

EXPLORACIONES ESTRATIGRÁFICAS EN XOCHIMILCO, TULANCINGO Y CERRO DE LA ESTRELLA

EDUARDO NOGUERA

INTRODUCCIÓN

Como una continuación de la investigación que se ha llevado a cabo en años anteriores relativos a la correlación de los datos arqueológicos con los históricos, se propuso a esta Sección de Antropología, del Instituto de Investigaciones Históricas, una investigación en el campo, de carácter arqueológico y en sitios clave. En esa forma se obtendrían nuevos datos y se ampliaría el conocimiento adquirido por medio de las excavaciones que se practicaron en el año de 1967 en Tenayuca, Culhuacán, Texcoco y Zapotitlán. Los resultados de ese estudio fueron publicados en *Anales de Antropología*, volumen vi, México, 1969.

Por tal razón y a fin de proseguir esa investigación encaminada a obtener mayor número de datos a la vez que abordar un específico problema, se obtuvo la aprobación y los fondos necesarios para emprender excavaciones estratigráficas, primeramente en el Cerro de la Estrella (Mixcoatépétl o Huixcachtécatl) con objeto de corroborar lo que afirman las fuentes históricas en el sentido de que allí tuvieron su primer asiento pueblos de filiación tolteca, los que procedentes del noroeste de México penetraron al valle del mismo nombre a través de Toluca; enseguida, bordeando los lagos de Texcoco y Chalco, se establecen en Culhuacán, mejor dicho, en el Cerro de la Estrella. Más adelante, bajo Topiltzin, se traslada la capital de los toltecas a Tulancingo (Tollantzinco). Pocos años después se van a radicar a Tula, donde permanecen por largos años.

Para confirmar esa afirmación histórica de su asiento en Tulancingo, se practicaron excavaciones en un sitio cercano a esa ciudad con la esperanza de recoger cerámica atribuida a los pueblos toltecas. Además se hizo un reconocimiento en otras localidades cercanas a la misma ciudad.

La tercera investigación comprende dos partes. La primera se refiere a excavaciones en el centro de la actual población de Xochimilco en atención al propósito de encontrar datos de carácter arqueológico que corroborarán la importancia histórica que tuvo Xochimilco. La historia nos indica que los pueblos xochimilcas ocuparon lugar destacado en épocas prehispánicas y contribuyeron a modificar el curso de los acontecimientos en varias porciones del sur y poniente del Valle de México y llegaron a territorio de Morelos, Puebla y aún a sitios más lejanos en donde dejaron influencias culturales. A la vez participaron de las culturas vecinas e imprimieron en sus rasgos culturales tales influencias, como se observa en especial por el tipo de cerámica.

La segunda parte de esta investigación corresponde a reconocimientos en chinampas del mismo lago de Xochimilco donde eran muy patentes las muestras de ocupación prehispánica. Esta exploración tuvo por objeto reconocer la construcción y estructura de una chinampa, estudio que ya se había emprendido por otros investigadores en años anteriores.¹

También se trató de averiguar qué clase de población ocupó esas chinampas; si fue contemporánea a las del primer establecimiento en "tierra firme", o más tardía. En otras palabras, si fueron únicamente tribus xochimilcas, emparentadas con los chalcas o de filiación mexicana.

Como resultado de estas excavaciones, se obtuvo suficiente material cerámico en forma de tiestos (tepalcates) que han sido estudiados, clasificados y analizados a fin de observar a qué periodo determinado corresponden que representen una específica etapa histórica y así establecer la debida correlación.

A continuación de las excavaciones se procedió al estudio y clasificación de la cerámica recogida. La procedente de las chinampas de Xochimilco se inició en la misma localidad y se terminó en esta ciudad. En cuanto a la encontrada en el sitio El Sabino, de Tulancingo se realizó en la misma población, pero se trajo a México la mayor parte del material y por lo que se refiere al sitio Belem, del Cerro de la Estrella, se estudió en un local del poblado de Culhuacán. De todas estas cerámicas se formaron muestrarios representativos.

En las siguientes páginas presentaremos los datos históricos de cada uno de esos sitios lo más sintético posible. A continuación,

¹ Schilling, 1938; West y Armillas, 1950; Moriarty, 1968.

junto con el proceso de la excavación de cada uno de los lugares explorados, expondremos el estudio de la cerámica acompañada de ilustraciones y en esa forma llegar a las conclusiones que se obtengan.

I. EXPLORACIONES EN XOCHIMILCO

Antecedentes históricos. A la caída del imperio tolteca-chichimeca en Tula, nuevas gentes penetraron al Valle de México. Según Durán, fueron los xochimilcas los primeros en llegar, opinión que igualmente comparte Acosta, quienes tras larga peregrinación se establecen a orillas del Lago de Xochimilco.

Se afirma que esta región estaba ocupada por los xochmecas quienes tenían por centro principal a Xochiquilazco, nombre original de Xochimilco. Estos xochmecas estaban relacionados con los chelmecas, es decir, los habitantes de la región de Chalman, ambos emparentados con los olmecas de Puebla y con quienes estuvieron aliados. Posteriormente los chalmecas se denominaron chalcas y tuvieron su señorío en Chalco.

De acuerdo con los datos reunidos por el profesor Farías Galindo² por algunos códices, entre otros Aubin, y los cronistas Ixtlilxochitl, Chimalpain y Tezozómoc, se deduce que los xochimilcas son los primeros de las siete tribus náhuas en llegar al Anáhuac por el lado noreste del Valle, en atención a que vienen de Ahuilazco, sitio no muy lejano de Tula, de allí que sean llamados por algunos autores como aquilazcas o xochiquilazcas. Fundan 14 pueblos en el hoy Estado de Hidalgo empezando por Atitalaquian, Temoaya, Acayocan, Pachotontla y Tulancingo, pero este último antes de la ocupación tolteca.

Luego continúan a Tlaxcala donde fundan 13 poblados: Tlacotlan, Ixcotlan, etcétera, y en Puebla aparecen en Coatetelco, Texmelucan, Tlatenco, Tochimilco y otros menos significativos.

También en Morelos dejaron sus huellas empezando por Tetela, Hueyapan, Xomiltepec, Yecapictlan, Teteltzinco, Cuautla, Yauh-tepec, Tepoztlan, y en Huaxtepec tenía un sacerdote nativo de Xochimilco.

Al llegar al Distrito Federal pasan por Tlacotenco, Tepenahuac, Tecomitl, otros poblados y luego Coapan. No considerando propicia esta última localidad siguen antes de su asentamiento defi-

² Farías y Galindo, 1964.

nitivo, a Tepepan, Xochitepec, Tepalcatlalpan, Xochimanca y Acapulxcan. A continuación y tras un largo recorrido por todas las márgenes del lago se establecen en la planicie de Cuauhilama. Esta última localidad corresponde al actual pueblo de Santa Cruz Acapulxcan, en las faldas del cerro Cuauhilama, en donde se encuentran famosos petroglifos que han sido descritos en varias publicaciones,³ y se establecieron en Xochimilco en 1156.

Información adicional nos refiere que el sacerdote-guía de esas gentes fue Huetzalin. Nombraron un jefe que en 1256 era Adatonalli el que fue seguido por otros 22 señores hasta el momento de la conquista cuando lo ocupaba Apochquiyauhtzin. Todos estos señores o jefes debían de presentar cualidades especiales, deberían tener méritos sacerdotales y guerreros, en caso contrario eran juzgados por el Consejo de Ancianos.

Al salir de Aquilazco se establecen en Teyahualco, su jefe Tlahuilteitli ataca Culhuacán, pero fueron vencidos y se convirtieron en tributarios. Poco después sufrieron la incursión de los acolhuas. Al extender los xochimilcas sus conquistas por el Estado de Morelos, fueron luego atacados por los mexica en el año de 1376 bajo Acamapichtli, y bajo Itzcoatl quedaron dominados con resultado que toda la zona lacustre del Valle de México que era primero dominio de los xochimilcas, quedó bajo la férula de los aztecas.

Ahora, según Ixtlilxochitl, Chimalpain y *Anales de Cuauhtitlan*, Xochimilco, cuyos dominios se extendían hasta el norte de Morelos y aun hasta el valle de Atlixco en Puebla, fue atacado en 1429 y dominado en 1430 cuando el señor era Tepanquizqui.

También estuvieron bajo el dominio de los tepanecas de Azcapotzalco en 1427 sometidos por Tepanquixqui, hijo de Tezozomoc. En 1430 fueron liberados por Netzahualcoyotl quien también los dominó, pero la derrota completa de los tepanecas se realizó con la ayuda del famoso sacerdote-guerrero, Tlacaélel en 1434. A él se le debe la construcción de una calzada que conectaba Xochimilco con Tenochtitlan.

Cuando los aztecas llegaron al Valle de México hacia 1250, Chalco y Xochimilco eran importantes ciudades que resistieron a esos valientes guerreros por más de 200 años. Sin embargo, después de cruentas batallas primero contra Itzcoatl, de 1428 a 1440, luego contra Moctezuma I de 1440 a 1469, bajo Axayacatl fueron vencidos, y Chalco en especial reconoció en 1450 la suprema-

³ Beyer, 1924-1927.

cía azteca. Para conmemorar esas victorias se afirma que los aztecas erigieron un templo redondo a Quetzalcoatl, lo que sería de sumo interés poder localizarlo por medio de excavaciones.

Se afirma también que los xochimilcas fueron los inventores de las chinampas, pero a ese respecto hay presunciones de que son de una época anterior. Por otra parte y en relación a los xochimilcas, las fuentes nos dicen que tenían varias deidades que son las mismas que veneraban los aztecas, pero destacan como dioses más venerados de los xochimilcas Amimitl y Atlahuac, deidades de las chinampas y de los canales que recibían gran veneración.⁴

El desarrollo cultural y los acontecimientos históricos de los xochimilcas están más relacionados con los pueblos del sur y oriente que con los otros grupos del Valle de México, sin que ello signifique no tuvieran ligas muy estrechas con estos últimos y que participaran de iguales sucesos dada su proximidad.

Excavaciones. Xochimilco no ha sido hasta la fecha debidamente explorado bajo el punto de vista arqueológico por causas muy explicables. Al igual que la moderna ciudad de México que cubre los restos de la antigua Tenochtitlan, en especial en el primer cuadro de la ciudad, en Xochimilco ocurre el mismo caso. Todo el centro de la población que debió haber sido ocupada por edificios prehispánicos está totalmente urbanizada, pero las excavaciones que logramos hacer fueron hechas con la ayuda e interés del profesor José Farías Galindo, quien lo mismo que el señor Felipe Castro poseen sus casas a corta distancia de la iglesia principal que data del siglo xvi. Era, por lo tanto, un lugar céntrico e importante en épocas prehispánicas.

La primera excavación se practicó en terrenos de la casa del profesor Farías y la segunda en la propiedad del señor Castro. La primera consistió en abrir un pozo de 1.50 por 1.50 en el lado sur-oeste de la finca.

⁴ Atláhuac o Atlaua, "Señor de la Rivera de los Lagos". Su lugar principal de adoración fue la región de las chinampas de Xochimilco. Se distingue por llevar indumentaria cuyas extremidades van rayadas de azul. En el *Códice Matritense* se le representa con una máscara que ostenta círculos blancos, en tanto que la barba y boca van pintadas de negro o rojo. Su tocado se asemeja a la bandera usada por Huitzilopochtli durante la festividad del Panquetzalitzli. Carga el escudo de Huitzilopochtli y en la derecha lleva una sonaja y de su boca emerge la vírgula del canto. Era el dios patrón de las chinampas y teniendo en cuenta su pintura facial estelar puede haber sido considerado por las primeras tribus de cazadores como una estrella. Quizás fue uno de los Centzohuitznaua.

CUADRO 1

CLASIFICACIÓN Y FRECUENCIA DE LA CERÁMICA

SITIO: KOCHIMILCO. EXCAVACIÓN NO. 1

CAPAS

Tipos de cerámica	CAPAS										Esq. Esq. Totales			
	1	2	3	4	5	6	7	7-B	8	9	10	1	2	les
Anaranjada	6	18	10	26	11	51	11	23	39	46	7	8	21	277
Café oscura	5	5	10	6	13	9	20	68	26	62	65	52	5	346
Café clara	7	11	26	14	21	90	18	29	37	10	89	5	34	391
Blanca				7		2	8	18		2	19	1	3	60
Negra			2	9	6	21	22	18	4	14	3	3	3	105
Rojiza			10	4	14	33	11	41	18	28	51	7	12	229
Roja pulida		2	1	1	3	6	3	10	1	2	2	2		33
Azteca I											9			9
Azteca II	1		1				2	5	5	5			1	20
Azteca III				1	1	5	2	5	1					15
Rojo s/blanco	1						3	8	1					13
Policromo azteca	1	1	1			4	1	4			1	1		14
Policromo Chalco				3		6	1	3	2		3	2	1	21
Coyotlatelco											1			1
Modelada		1					1		1	1				4
Impresiones textil										2	2			4
Incisa		1							1	1	2		2	7
Soportes cónicos	2	3	1		1		3	2	1	1		2		16
Soportes planos			1				1							2
Cornales		10	39	23	26		1	16	2			6	3	126
Asas		2		1	1	1	2		1		3		5	16
Obsidiana verde			1		2		1	2	4	1	2	1	2	16
Totales	23	54	106	92	99	228	111	252	144	175	259	90	92	1725

Se empieza la excavación cortando un piso de losa en un espacio de tres metros cuadrados, con los siguientes resultados:

1ª Capa. Comprende el enlosado y piedra suelta con cascajo. Aparecen tiestos, abajo hay tierra suelta conteniendo algunos tiestos, algunos son de épocas modernas.

CUADRO 2

CLASIFICACIÓN Y FRECUENCIA DE LA CERÁMICA

SITIO: KOCHIMILCO. EXCAVACIÓN NO. II

CAPAS

<i>Tipos de cerámica</i>	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	<i>Totales</i>
Anaranjada	15	7	24	46	30	19	44						185
Café oscura	11	6	28	42	19	26	62						194
Café clara	6	6	6	17	42	17	14						108
Blanca-crema	2	6	7	4	10	9	10						48
Negra	5	1	5	9	15	7	16						58
Rojiza	15	8	16	16	42	9	18						124
Roja pulida	5	3	8	3	5	5	2						31
Azteca II			1	2	6								9
Azteca III	1	2	5	5	8	2	2						25
Rojo s/blanco			2		4								6
Policromo azteca		1	3	6	4	4	8						26
Policromo Chalco	1	1		5	2	2							11
Coyotlatelco				1		1							2
Modelada			1	1	1		1						4
Soportes cónicos		1	1		3	1							6
Comales	8	10	8	9	3								38
Asas		3			3	1							7
Obsidiana verde			1	1	3	1	2						8
Obsidiana blanca				1									1
<i>Totales</i>	69	55	116	168	200	104	179						891

2ª Capa. Aquí hay tierra más compacta con algo de caliche y poco material arqueológico. Profundidad 35 cm.

3ª Capa. Tierra compacta con escasos tiestos. Material de relleno. Aparece un pequeño comal. Todavía hay mucho material revuelto. A los 40 cm ocurre material de piedra que corresponde a un muro situado al norte-oeste del pozo junto a un piso de fuerte concreto. El muro corre de norte a sur.

4ª Capa. A esta profundidad se sigue el muro en sentido vertical, a fin de reconocer su extensión. A esta profundidad el ma-

terial, que revela no estar removido y todo él es prehispánico: pequeños tiestos de comales, cerámica café y algunos de fino pulimento. A los 77 cm termina esta capa.

5ª Capa. A fin de conservar el muro se sigue excavando atrás del mismo, en un espacio menor, la tierra es húmeda y lodosa. Profundidad de la capa 99 cm.

6ª Capa. Dentro de esta capa, a los 1.12 c. en el lado sur aparece un cráneo señalando se trata de un entierro que con el debido cuidado se procede a descubrir. Corresponde a un esqueleto que yace en decúbito lateral con las extremidades replegadas, pero no iba acompañado de alguna ofrenda importante, sólo aparecen algunos tiestos, ninguna vasija completa; los fragmentos de decoración policroma, negro s/blanco, azteca III y partes de un cajete en la esquina noreste.

El esqueleto yace con la cabeza hacia el sur. Es un entierro secundario que ocupa un espacio de norte a sur de 68 cm y de este a oeste 40 cm. Se procede a levantar este esqueleto que, dijimos, viene asociado a numerosos tiestos. Alrededor de estas osamentas ocurre un piso de estuco de fuerte consistencia, en parte fragmentado.

En las extremidades de este entierro, es decir, hacia el sur-oeste hay vestigios de lo que parece ser restos de un perro y en el extremo, noreste otro entierro, pero ni uno ni otro fueron explorados por el momento en vista de que significaban una excavación muy extensa en diversos lados que no pudo hacerse en esta ocasión. Por tal motivo se procede a excavar en sentido vertical y se llega a la siguiente capa.

7ª Capa. Empieza a los 1.38 metros, abajo del nivel donde fueron encontrados los entierros. La cerámica no es muy abundante y debe de haber habido cierta remoción del estrato al depositarse el entierro superior. La tierra es menos compacta que en capas superiores debido al mismo hecho de haber cierta remoción al colocar el entierro. A la profundidad señalada apareció el agua freática que venía anunciándose por la gran humedad de la tierra en los estratos anteriores.

8ª Capa. Condiciones muy análogas a las de la capa anterior se observa en ésta, con la excepción de que yace ahora bajo el nivel del agua lo que ha motivado el que las condiciones del terreno sean distintos al inmediatamente superior aunque participa

de la misma dureza y coloración. En cambio, la cerámica no es tan abundante, sólo aparecieron algunos tuestos de corto tamaño.

9ª Capa. Igual cosa puede decirse respecto a esta capa. Guarda condiciones similares a las anteriores, con la variante de que los fragmentos de cerámica son un poco más abundantes, pero no en gran cantidad, como en los niveles altos. Profundidad 2 metros.

En asociación a las capas superiores fue encontrado el entierro número 2 que fue extraído con el mayor cuidado.

10ª Capa. Por encontrarse ya bajo el nivel de las aguas freáticas, hubo necesidad de desaguar el pozo por lo que la consistencia de la tierra es lodosa arenosa con un espesor de 20 cm. La cerámica es escasa aunque ocurren fragmentos de cierto interés como se aprecian en el cuadro número 1, profundidad 2.15 metros.

Todavía se intenta excavar una capa más abajo dentro del agua, pero escasea la cerámica y se dificulta la excavación, razón por lo que se suspende a ese nivel.

Pozo II. Se practicó en terrenos de propiedad del señor Felipe Castro, cuya casa se halla ubicada exactamente a espaldas de la iglesia parroquial, a unos cuantos metros al sur-este de dicha iglesia. Es indudable que esa construcción colonial debió haber sido construida sobre antiguas estructuras prehispánicas y, por lo tanto, contener restos muy patentes de ocupación antigua.

Este pozo fue de mayores dimensiones que el número 1. Consistió en un cuadrado de dos metros por lado. La cerámica no fue muy abundante como se aprecia en el cuadro 2, ni se pudo llegar a mucha profundidad debido a que el nivel de las aguas freáticas es muy alto. Solamente se pudieron practicar siete capas con las características siguientes:

Capa 1. Consta de un terreno de piedra suelta, cascajo y tierra arenosa. Es la capa superficial con poca cerámica. Se llegó a la profundidad de .70 c.

Capa 2. Apareció un piso calizo, que no se pudo distinguir ni reconocer como prehispánico, más bien es una composición apisonada, e iba mezclado a tierra negra. Profundidad 1.08 c.

Capa 3. Aquí el contenido está compuesto de tierra arenosa y aparece la cerámica decorada tipo azteca. Profundidad 1.25 metros.

Capa 4. Está compuesta de tierra arenosa en los primeros centímetros seguida de barro blanquizco con algo de piedra. También aparece cerámica decorada tipo azteca. Profundidad 1.38 metros.

Capa 5. Barro suave y muy húmedo anunciando la proximidad del agua, con presencia de cerámica decorada tipo azteca. Profundidad 1.54 metros.

Capa 6. Tierra todavía más húmeda casi acuosa, con mayor cantidad de tiestos variados. Profundidad 1.62 metros.

Capa 7. Barro negro sumamente acuoso, prácticamente sobre el nivel de las aguas freáticas, razón por lo que hasta aquí se pudo continuar la excavación y terminar el pozo a la profundidad 1.70 metros.

La segunda parte de la investigación en Xochimilco consistió en el reconocimiento y exploración de los costados de una chinampa, debido a que los dueños de las mismas no autorizaron llevar a cabo una excavación detenida en alguna chinampa del lago, como se había proyectado.

Se recogió cerámica de la que afloraba gran cantidad a unos cuantos centímetros arriba del nivel del agua, en varios sitios situados a lo largo del Canal Nacional y de Acocolpan (figura 1). Este proceso equivale a una excavación hecha desde arriba, debido a la circunstancia de que en años anteriores al hacerse el desazolve y alineamiento para ampliar los canales del lago, se cortaron gran parte de las chinampas. Ello motivó que se hiciera un corte vertical que llegó muy abajo del nivel de las aguas. En tal virtud corresponde en cierta medida, a lo que se practicaría por medio de un pozo. Como se observa, este corte equivale a un pozo que se hiciera desde la superficie de la chinampa en donde las primeras capas serían estériles ya que las que contienen cerámica ocurren a una profundidad de 1.80 metros bajo de la superficie del terreno y a pocos centímetros arriba del nivel del agua (figura 3). En algunos casos la cerámica continúa hacia abajo, pero debido a esa circunstancia solamente se pudieron recoger tiestos a unos cuantos centímetros dentro del agua.

La exploración se practicó por medio de una canoa que permitía llegar al sitio y ponerse en contacto con las capas de cerámica. Con todas las precauciones necesarias y usando utensilios pequeños como cuchara y espátula se extrajeron los tiestos que fueron empacados en bolsas. Se tuvo especial cuidado en distinguir la pre-

cisa profundidad lo mismo que la orientación de las paredes de la chinampa, de donde se extrajo el material.

Primeramente se excavó o recogió material en el lado oriental de la chinampa Zarco, en donde gracias a la gentil ayuda del profesor Rubén Poblano Cordero, quien facilitó la embarcación y su colaboración en los trabajos, creemos se obtuvieron algunos e importantes resultados. Como se dijo, a la profundidad de 1.80 metros aparece gruesa capa de cerámica. En el croquis de la figura 3 se aprecia el corte de la chinampa que concuerda con la descripción que hacen West y Armillas⁵ y la ocurrencia de cerámica.

Después de recoger muy abundante material del costado oriente de la chinampa, en su lado sur también es abundante y tanto en este costado como en el anterior, se observa a primera vista, hecho que se discutirá con más amplitud en páginas siguientes, que la cerámica más abundante es la que lleva decoración negra sobre ocre o color natural, los tipos llamados azteca III y IV.

La capa donde ocurre el material cerámico es arenosa de fina textura con vagos vestigios de ceniza, pero se halla abajo de los estratos de tierra compacta y posible césped comprimido, aunque ya no se aprecian las estacas de sauce según la descripción de Moriarty.⁶ En la superficie de la chinampa se recogió cerámica que consta de tiestos vidriados y otros que parecen coloniales. Además son frecuentes los fragmentos de obsidiana en forma de cuchillos y nódulos, la mayoría tonalidad verde.

Con el fin de ampliar este acervo cerámico se recogió buen número de tiestos de la chinampa "Flores Tapia" en el sitio Acolpan y en la chinampa "Sabino", situada frente al Canal Nacional, lado oeste (figura 1).

Todo este material fue lavado y a continuación estudiado, al que nos referiremos en la sección siguiente.

Como se dijo en párrafos anteriores, la construcción de las chinampas, invención atribuida a los xochimilcas, son en realidad, muy antiguas como así lo señalan las evidencias arqueológicas. En efecto, de conformidad con los datos que expone Moriarty en su bien documentado estudio⁶ nos servirá para referirnos a algunos de los más importantes puntos que aparecen en su citado estudio.

Según se desprende de esa investigación, los mexica al llegar al

⁵ West y Armillas, 1950.

⁶ Moriarty, 1968.

Valle de México y como fueran perseguidos por los culhuas y tepanecas, caso parecido al que sufrieron los xochimilcas a su arribo a la región lacustre, y como no encontraron terreno propicio para sus siembras, tuvieron que ingeniarse para tener amplio terreno. De allí resultó la creación de las chinampas.

Ahora bien en el estudio de West y Armillas⁷ se dice que los aztecas no inventaron las chinampas sino que lo aprendieron de los pueblos que ya estaban establecidos en el valle. Por su parte, Strong⁸ afirma que los pueblos teotihuacanos gracias a las chinampas tuvieron un auge económico y el mismo Tolstoy tiende a demostrar que las chinampas existieron durante el periodo Teotihuacan I.⁹

En atención a que nuestras excavaciones se practicaron en dos chinampas creemos conveniente extendernos en las siguientes líneas sobre la construcción de chinampas que servirán para complementar y mostrar la posición de la capa de cerámica encontrada en esas chinampas.

Comúnmente la superficie de los lagos de agua dulce del Valle de México, mejor dicho, del lago de Xochimilco, el único que queda, posiblemente como en tiempos prehispánicos y en el siglo xvi, estaba cubierto en grandes porciones, por grueso manto de vegetación acuática flotante, compuesta de ciertas especies de tule (*Thyca* esp.) y lirios de agua (*Nymphae* esp.) que forma una especie de colchón cuyo espesor varía de 20 cm a un metro y capaz de resistir el peso de personas y aun de animales grandes. En la localidad se le reconoce bajo el nombre de césped, cinta o atlapalcátl. En muchos de los canales donde el tránsito de canoas no es muy frecuente, el césped cubre toda su superficie tapando el agua y así da la apariencia de una calzada florida. Sobre este césped los chinamperos se sirven de este manto para pasar de una chinampa a la otra.

En las siguientes líneas transcribiremos la descripción que hace el citado Moriarty en la construcción de una chinampa:¹⁰

Para construir una chinampa se necesita un lago de poco fondo, mucha vegetación acuática en la superficie y grandes cantidades

⁷ West y Armillas, 1950.

⁸ Strong, 1951.

⁹ Tolstoy, 1958.

¹⁰ Moriarty, 1968.

de rico y espeso lodo. El chinampero al construirla selecciona primero una porción adecuada de las plantas acuáticas, que forman un manto sobre la superficie de los lagos de Xochimilco y Chalco. Entonces corta fajas de cinco a diez metros de ancho y cien metros de largo de ese manto. Las capas de vegetación serán de 20 cm a un metro de espesor, lo suficiente para permitir que las gentes y animales puedan caminar encima. Después de cortar tres fajas de césped, cinta o "atlapalacatl" con un tipo especial de coa, el chinampero las remolca con una canoa al lugar elegido para la construcción de la chinampa. Las fajas se apilan una encima de la otra de manera de formar un montón que será un poco más alto que la profundidad del lago. Después de poner varios centímetros de lodo o tierra de una chinampa "vieja" sobre ese montón, la chinampa sobresaldrá unos centímetros de la superficie del agua. Los lirios acuáticos, tule y jacinto son muy porosos y absorben mucha agua lo que significa una gran utilidad para la agricultura. Sin embargo conforme la chinampa envejece, la vegetación empieza a descomponerse y a hacerse más compacta con lo que aumenta la fertilidad, pero disminuye la porosidad. Al hacerse más compacta, baja el nivel de la chinampa sobre el agua, esta disminución queda compensada por la continua colocación de nuevas capas de lodo y barro conforme se recogen las cosechas y otras nuevas se plantan. Eventualmente el barro de la superficie de la chinampa se hace muy duro y muy alto para que el agua llegue a las raíces de las plantas. A este momento las informaciones no son muy precisas indicando qué ocurre con la chinampa. Tal parece que si la acción capilar todavía se conserva en la base, la chinampa es aplanada a fin de bajar su nivel sobre el agua y seguir siendo usada. Sin embargo, parece que a pesar de lo angosto de la chinampa cualquier planta que crezca en la superficie necesitará regarse para sobrevivir. Esto último se hace por medio de palas especiales colocadas al extremo de pértigas llamadas "zoquimaitl". No se ha podido precisar si la irrigación ha sido utilizada sólo para ciertas siembras o es empleada en lotes en donde la capa de barro es muy gruesa y dura para la adecuada penetración del agua. Después que la nueva chinampa se ha construido, se colocan estacas de sauces en los extremos, de manera que pronto las raíces empiezan a crecer. Estos árboles son los que dan ese aspecto tan típico de Xochimilco. A la vez que los decorativos protegen las chinampas de la gran erosión provocada por las lluvias de verano. . . Por su parte el "abrigo" también protege las siembras de las fuertes lluvias, el cual consiste en capas de paja o de plantas secas colocadas sobre las siembras. Hay otro abrigo llamado "petatera" compuesta de carrizos que pueden ser extendidos a manera de sombrilla sobre los sembrados (figura 3).

Inferencias. A pesar de que no fue posible practicar un pozo dentro de una chinampa como se dijo en párrafos anteriores, el corte que se practicó en los canales es bastante claro para señalarmos cómo es la apariencia de una chinampa años después de construida. En la figura 4 mostramos un dibujo esquema de la chinampa según Moriarty en momentos de su construcción y en la figura 2 aparece el corte de las Chinampas Zarco, conforme se encuentra en la actualidad. Es decir, al cabo de un tiempo muy largo que pueden ser muchos años, se han desintegrado las estacas de sauce, el césped o "atlapalacatl" también se ha transformado, descompuesto y transformado en lo que hoy son gruesas capas de barro.

Ahora bien, cómo entender la presencia de cerámica a dos metros bajo la actual superficie de la chinampa. Esto se explica por dos alternativas: o bien, pueblos de filiación mexicana, mejor dicho xochimilcas, con fuerte influencia cultural mexicana, como se observa por la típica cerámica azteca que se depositó, habitaron el lugar sobre una chinampa construida por ellos; o bien, la misma chinampa fue aprovechada para construir sobre ella otra más reciente y por población que bien puede corresponder a la inmediata anterior a la actual de Xochimilco. Al clasificar y estudiar la cerámica encontrada veremos qué periodo preciso se le puede asignar a los comienzos de la chinampa.

El examen de los cuadros correspondientes a las excavaciones de Xochimilco nos señala que las del grupo anaranjado, café claro y oscuro son las más abundantes. Estos tipos de cerámica, que corresponden a las de uso diario y culinario, son frecuentes en todos los sitios de ocupación mexicana. La forma de esta cerámica es característica de este último periodo y sobre la cual se han hecho diversas descripciones para los autores citados.

En cuanto a la cerámica decorada vemos que las del grupo azteca III y IV son las más abundantes junto con la rojiza, rojo pulido y policromo azteca. Entre estas cerámicas decoradas aparece un tipo muy interesante que también es frecuente en las colecciones particulares. Se trata de vasijas, unas de pequeño y otras de gran tamaño que llevan una decoración muy peculiar que las distingue de los otros tipos ya conocidos y descritos. Ésta a que nos referimos ha sido poco ilustrada y descrita.

En efecto, los tipos cerámicos más abundantes como son los llamados Azteca II y III (figura 4) junto con el también conocido

como policromo azteca son muy característicos y abundantes en casi todos los sitios de ocupación mexicana en el Valle de México. Además, las figurillas y los otros grupos de cerámica corresponden a ese periodo cultural.

Que esta cerámica fue obra de los aztecas como se les ha atribuido, es de negarse, ya que, al parecer se fabricaba por diversas tribus antes del establecimiento definitivo de los mexicanos en el islote de Tenochtitlan.

Ahora bien, comparando esta evidencia arqueológica con los datos históricos, todos los visos son de que estas chinampas y por lo tanto los restos encontrados allí, fueron obra de los xochimilcas. Vimos que según las fuentes, se funda Xochimilco en 1156 en el sitio preciso que puede haber sido el lugar que hoy ocupa la iglesia principal, construida en el centro del poblado y posiblemente sobre vestigios prehispánicos. Al extender y aumentar su poderío y extenderse por varias regiones para realizar las conquistas que señalan las crónicas, llegaron a tener íntimos contactos culturales con los otros señoríos de Valle. Al llegar al Valle de México los aztecas en 1250, Chalco y Xochimilco eran importantes centros, pero luego fueron dominados como lo dicen las crónicas por los mexicanos y bajo varios de sus señores como Itzcoatl, Moctezuma I y por Axayácatl fueron vencidos.

Si tenemos en cuenta la profundidad en que fue encontrada esa cerámica es de suponerse que quedó depositado durante los primeros tiempos de ocupación xochimilca propiamente, que ya fabricaban los tipos cerámicas que estaban en voga en esos momentos y anteriores al esplendor mexicano. Esta cerámica que fue fabricada por los xochimilcas se siguió haciendo hasta el apogeo de los mexicanos quienes es de suponer adquirieron el conocimiento de la cerámica, adoptaron sus estilos propios y luego crearon otros que influenciaron a los pueblos que sojuzgaron.

En vista de que no logramos en el caso de las chinampas hacer pozos completos y observar la sucesión de capas y como sea que al parecer sólo existió una gruesa capa de 30 c. de espesor, que vimos está situada a una profundidad que varía de 1.80 metros a 1.90 metros, se tomará en conjunto todo el material de cerámica. Si es cierto que no se puede averiguar si hubo secuencia cultural, sí podemos exponer cuál es el tipo más abundante y característico que ocurre en las chinampas de Xochimilco y reconocer la cultura a la que se le debe asociar.

Por lo que se refiere a los pozos estratigráficos que corresponden a la primera parte de las excavaciones de Xochimilco, nos servirán para reforzar y ampliar los datos que se obtuvieron en las chinampas.

En efecto, el estudio y observación de 1791, tiestos recogidos en los distintos sitios de las chinampas, Zarco, Sabino y Flores Tapia, muestra los siguientes tipos de cerámica como los más abundantes y típicos.

Cerámica ordinaria negra, rojiza, café claro, áspera o pulida y anaranjada. Esta última es la más abundante y ocurren dos tipos: unos de gruesas paredes y el otro delgado, que seguramente corresponden a las típicas vasijas aztecas del estilo llamado azteca de decoración negra sobre color natural del barro, únicamente que son de un estilo especial y propio de Xochimilco (figura 4). Hay, además, rojo pulido, y con cierta abundancia los tiestos con impresiones de textil. En corta cantidad hay guinda que también pertenece a las vasijas con decoración policroma. Otros tiestos exhiben pintura blanca fugitiva. Aún en menor cantidad aparecen tiestos con pulimento de palillos en cerámica café.

En cuanto a las formas, por los tiestos se puede colegir que había grandes ollas con asas rudimentarias dispuestas hacia arriba, pequeñas ollas de cuerpo globular, tecomates; molcajetes y comales muy abundantes; grandes vasijas de usos culinarios; braseros con decoración y otros con largo mango de barro rojo pulido; cajetes de fondo plano; grandes cajetes de fondo plano y pintura fugitiva; sonajas; copas de pulque abundantes.

Los soportes que fueran aditamentos de las vasijas cuyas formas hemos señalado, tenemos soportes planos de varios tamaños, escalonados planos; soportes cónicos abundantes; soportes en forma de antena de mariposa; soportes zoomorfos de barro rojo pulido. Junto con los soportes se deben mencionar variedades de asas: planas, de corte circular trenzadas, etcétera.

Entre los tiestos una buena parte figura con decoración de varios tipos. Desde luego, el más abundante es el de decoración negra sobre ocre o sea, sobre el color natural de barro que se ha denominado azteca. Un sólo fragmento apareció del azteca I, y ninguno del azteca II. En cambio los más abundantes de todos los tiestos decorados son los estilos azteca III y IV. En seguida ocurre en cierta cantidad la llamada policroma azteca, o sea blanco o negro sobre guinda, algunas veces contorneado de líneas incisas;

en menor cantidad hay decoración negro sobre blanco, pero muy característico y que exhiben muchos tientos y grandes fragmentos de vasijas es la decoración café a veces negra sobre fondo blanco. Es una cerámica muy característica del último periodo, inmediatamente anterior a la Conquista. Es relativamente frecuente su hallazgo en zonas del centro de México, en especial en el Valle del mismo nombre. Aparece en Tenochtitlan, Tlatelolco y en general en los centros de ocupación mexicana, en varios sitios al norte y sur del mismo Valle, pero debe de hacerse hincapié en que no es muy abundante y constituye una excepción.

Es cerámica de buen acabado y cocimiento, textura de fino grano, desgrasante de arena y pequeñísimos granos de lo que parece ser pedernal.

La decoración, que es lo que más la distingue, es de un bonito aspecto. De acuerdo con su aplicación obsérvanse dos tipos decorativos: El primero que se puede describir como "espacio lleno", es decir, toda la superficie de la vasija que lleva esa decoración va cubierta en su totalidad por finos motivos, la mayoría de estilo geométrico, como es el caso de "xicalcolhuiquis" que pueden ser circulares o rectangulares, unas veces como motivo principal en las bandas superiores o como motivos adicionales en bandas intermedias o inferiores.

Su decoración está dispuesta en bandas sobre la cara exterior de la vasija cuando se trata de ollas y en la interior en el caso de los cajetes. En el cuello de la olla aparece una banda y sobre el cuerpo una más ancha o varias angostas; también son frecuentes los "xonecuiles", ganchos, motivos en forma de una "X", dobles círculos, líneas diagonales y otros menos importantes. Motivos naturalistas son también frecuentes. Entre éstos destacan flores más o menos estilizadas, lo que parecen ser huesos cruzados, chachihuitls. Esta decoración se aplica sobre un baño o engobe blanco sobre el color ocre o rojizo de la vasija y sobre éste aparece la decoración en negro. En ciertos casos el rojo va como adición del negro para resaltar la decoración. Estas ollas son de cuello vertical ancho y cuerpo globular, pero hay otras cuyo cuerpo es de silueta compuesta, a la mitad del cual se forma algún ángulo (figura 5).

En contraste con ésta, la decoración exterior en los cajetes los motivos son más espaciados, no cubre todo el espacio como en el caso anterior que casi no se percibe el fondo de la decoración.

Están ejecutados por finas líneas, trazos de varios motivos en que aparecen dibujos de mayor tamaño, más completos, y hay tanto de carácter naturalista como geométrico. Vemos flores, sencillas o con stemenes y pétalos o bien vírgulas, finas líneas diagonales en el margen del cajete, xicalcolhiuquis, como motivo preponderante o simples líneas que se entrecruzan en sentido vertical u horizontal cubriendo las paredes de la vasija. En contraste con el estilo anterior, este último deja amplio margen del fondo en tanto que en el anterior apenas si se percibe el fondo. Parece que ambos estilos, además de ser contemporáneos, ocurren en muy iguales proporciones (figura 6).

A la vez que existen dos tipos de decoración, se aprecian también dos distintos tamaños. Uno es el de grandes vasijas, especialmente ollas y cántaros, en contraste con otro grupo de muy pequeñas vasijas como se observa en la figura 6, aquí vemos cajetes de diversas formas y una especie de tecomate, pero todos son de muy pequeños tamaños en comparación con el tipo anterior.

Además de la decoración pintada hay tiosos con dibujos (figura 7) en relieve en un estilo de ondulaciones, bordes trenzados en pastillaje.

De otros objetos de barro aparecieron varias figurillas, una es del tipo azteca II y las demás corresponden a diversas deidades del panteón azteca tales como Xolotl, Cihuacoatl, Xochitl, etcétera, y una figurilla que parece ser colonial. También se encontraron algunos malacates de diversas formas y tamaños (figuras 7 y 8).

En menor cantidad se encontraron varios fragmentos de implementos de piedra como son cuchillos y nódulos de obsidiana verde; manos de metate y hachas de basalto.

Bastará esta enumeración para observar que se trata de un acervo de cerámica característico del periodo posclásico último, contemporáneo o poco anterior al esplendor azteca, hecho que reforzamos con el examen de los cuadros 1 y 2. En efecto, aquí tenemos, desde luego, una enorme cantidad de cerámica lisa en que destacan en mayor abundancia las de tonalidad café a la que sigue la anaranjada y la rojiza. Es decir, se trata de cerámica dedicada a usos ordinarios, lo que junto con la abundancia de comales propicia la suposición de que se trata de un sitio de habitación. Esta suposición recibe alguna validez al notar la corta cantidad de cerámica decorada de la que los tipos azteca II y III son más abun-

dantes, lo mismo que la azteca policroma, o sea cerámicas del último periodo inmediatamente anterior a la conquista.

Significativo es la presencia en cierta cantidad de cerámica policroma Chalco que sobrepasa la de estilo azteca, lo que se explica por estar Xochimilco a inmediaciones del antiguo señorío de Chalco y por lo tanto participar de los mismos rasgos culturales.

Los otros tipos de cerámica son tan escasos que no permiten emitir ninguna inferencia sólida, como es la casi nula presencia de Coyotlatelco y de impresiones de textil. En el primer caso se explica por saber que esa cerámica propia de pueblos toltecas, indica no tuvo asentamiento en esa localidad pueblos de esa filiación, pero es extraño que no ocurriera mayor cantidad de impresiones de textil dado que ese tipo cerámico es propio y característico de lugares situados a orillas de los lagos en el Valle de México.

En síntesis, la conclusión que se desprende es que tanto el sitio explorado en las inmediaciones de la iglesia de Xochimilco como el de las chinampas, corresponden a ocupaciones tardías poco antes de la Conquista y es producto de pueblos xochimilcas de conformidad con lo asentado en los datos históricos que así lo revelan.

Antes de pasar adelante, acerca de las excavaciones en el Cerro de la Estrella, incluimos el estudio referente al material óseo encontrado en el pozo 1 a que hicimos referencia. Este estudio fue llevado a cabo por la antropóloga Ma. Teresa Jaén E. a quien nos es muy grato expresararle nuestro reconocimiento por esta investigación.

Entierro S/n

Este entierro está constituido por restos de un solo individuo adulto juvenil en regular estado de conservación, posiblemente de sexo femenino.

El cráneo presenta sutura metópica completa, aplanamiento lámbdico y plagiocrania, con las siguientes características: braqui-cráneo (88.41), metriocráneo (92.41) con una capacidad craneana de 1309 cc (aristencéfalos) estenometopo (54.14), el agujero occipital es angosto (77.78), mesoestafilino (paladar medio, 83.72). Los terceros molares no brotaron.

La mandíbula está rota e incompleta.

Del esqueleto poscranial se tienen casi todos los huesos, los correspondientes al miembro superior están bastante fragmentados,

sin embargo, los del miembro inferior están en bastante buen estado de conservación.

Este individuo es de estatura media (1.50 metros).

Entierro 2 (Pozo I)

Está constituido por restos de un solo individuo, adulto de sexo femenino, en regular estado de conservación.

Del cráneo sólo se tiene parte de la calota. Sin embargo, se aprecia un claro aplanamiento lámbdico y las suturas coronal y lambdoidea obliteradas.

Los alvéolos correspondientes al segundo y tercer molares superiores izquierdos están reabsorbidos y hay marcada atrición dentaria en el segundo premolar y primer molar de este mismo lado.

Mandíbula. En un fragmento del lado derecho se tienen las siguientes piezas dentarias: incisivo lateral, canino, primer premolar y primer molar. El tercer molar no brotó.

Las vértebras en general presentan claros signos de osteo-artritis y las dos últimas lumbares se encuentran anquilosadas.

Este sujeto tenía una talla de 1.59 metros (talla media).

Entierro 3 (Pozo I)

Se trata de los restos de un individuo adulto posiblemente del sexo masculino, en mal estado de conservación.

Del cráneo sólo se conserva un pequeño fragmento que corresponde al temporal del lado derecho.

La mandíbula está rota e incompleta, los alvéolos correspondientes a ambos primeros molares están reabsorbidos.

Del resto del esqueleto sólo se tienen fragmentos y únicamente fue posible medir los diámetros antero-posterior y transversal a nivel del agujero nutricio en un fragmento de tibia izquierda. El valor de este índice es de 52.50, y según la clasificación de este índice se trata de una tibia platicnémica, es decir que presenta un aplanamiento lateral de la diáfisis en su tercio superior.

Asociado a este enterramiento se recibieron varios fragmentos de huesos de animal, algunos con cortes intencionales y fragmentos de cerámica.

Entierro s/n (C-7)

De este enterramiento únicamente se recibieron fragmentos que corresponden al cráneo, miembros superior, excepto un húmero que sí es completo y un fragmento de tibia izquierda. Todos corresponden a un solo individuo adulto y posiblemente del sexo fe-

menino, con talla de 1.50 metros lo que corresponde a un sujeto de talla media.

Junto con este material se recibieron dos pequeños fragmentos de cerámica y uno de piedra.

A últimas fechas, en el mismo sitio se encontró otro entierro a la profundidad de 1.70 metros. Se trata de un individuo en decúbito dorsal fetal, al que acompañan muchos fragmentos de cerámica que corresponden a una sola vasija, posiblemente depositada como ofrenda. Apareció sobre una gruesa capa de ceniza y tierra calcárea y va orientado según un eje norte-oeste-sureste.

II. EXPLORACIONES EN EL CERRO DE LA ESTRELLA

Antecedentes históricos. En la introducción se manifestó que el objeto de la investigación que se llevaba a cabo era la de corroborar los datos de carácter histórico con los arqueológicos. Específicamente se trata de encontrar la correlación entre las referencias que nos dan las fuentes con los hechos arqueológicos, comprobar si los sitios explorados, o sea Tulancingo y Cerro de la Estrella, revelan que fueron asiento de pueblos de filiación tolteca.

En tal virtud expondremos conjuntamente las referencias que tenemos acerca de esos pueblos que según las crónicas ocuparon el Cerro de la Estrella y Tulancingo.

En realidad contamos con datos muy escuetos acerca de las primeras fases de los toltecas, o sea, su llegada al Valle de México, ocupación del Cerro de la Estrella y su traslado a Tulancingo, para luego fundar Tula. En cambio son abundantísimas las referencias relativas a Culhuacan, el actual poblado del mismo nombre, que fue asiento de los toltecas, poco después de la caída de Tula.

Como sea que nuestro propósito es señalar la concordancia entre esos datos en el caso del Cerro de la Estrella y Tulancingo, a continuación expondremos cuáles son las afirmaciones de los cronistas e historiadores al respecto.

Los toltecas procedían del noroeste de México y penetraron al Valle por el oeste. Encabezados por Mixcoatl, el gran jefe y conductor de los toltecas, al bordear las riberas orientales del Lago de Tetzoco, buscando un sitio propicio para establecerse, llegan a Culhuacan. Allí había muchas cuevas que pudieron aprovechar temporalmente, y establecerse en las faldas del cerro de la Estrella (Huixachtécatl). También llamado Mixcoatepetl porque allí se elevó un templo a Mixcoatl.

Bajo Topiltzin se traslada la capital del imperio a Tulancingo,

donde sólo quedaron cuatro años para continuar después a Tollan (Tula). Este traslado, fue, de acuerdo con Jiménez Moreno, por opresión de los olmecas.

En el libro x, capítulo 29, párrafo 1, Sahagún nos da alguna información acerca de los toltecas, de la que tomamos los puntos más directamente relacionados con nuestra investigación:

El primer grupo, lo son los llamados Toltecas, como se dice. Ellos vinieron a vivir aquí en este país; que se llama tierra de los mexicanos, tierra de los chichimecas. Y varios cuatrocientos de años vivían ellos allá en Tullantzinco. Que realmente vivían allá (esto lo atestiguan) los muchos vestigios de sus actividades que dejaron, que allá Quetzalcóatl construyó su "nezahualcalli", casa de abstinencia, su "huapalcalli" de turquesas. Casa de Vigas incrustada de turquesas hecha de piedra, de roca, después prosiguieron su camino, allá fueron a vivir, después vivieron a la orilla de un río en Xicotitlan (Xocotitlan).

Según Jiménez Moreno esta corrección es errónea puesto que el verdadero nombre sería Xicocotitlan, o sea, junto al cerro "Jicuco" (cerca de Tula) un lugar que hoy se llama Tollan (Tula). Que en verdad allí habitaron juntos, vivieron allí, esto lo atestiguan también los muchos vestigios de lo que hicieron; y allá dejaron los que aún están allí.

(Sigue una relación de las cariátides, columnas, montículos, etcétera, que en forma tan completa han sido explorados y restaurados en los últimos años.)

Por otra parte, según referencias distintas, sabemos que la dinastía que tuvo su asentamiento en Tula es de origen tolteca, una derivación. Igual caso ocurre con la dinastía de Texcoco. A ese efecto, hay referencias de nombres de los jefes que asumieron el poder de esas dinastías. Culhuacan fue ocupado a principios del siglo XII, por gentes de linaje tolteca, pero con relaciones tribales con Tula. Es decir, este asentamiento o influencias ocurren cuando ya Tula estaba completamente constituido en el gran imperio y llegaron influencias o gentes a lugares que antes habían ocupado.

Xolotl, señor de los chichimecas encomendó a su hijo Nopaltzin la conquista de Culhuacan donde quedaban restos de toltecas. Posiblemente esta conquista se llevó a cabo en el actual poblado de Culhuacan. El primer asentamiento en el Cerro de la Estrella, debió haber sido abandonado mucho tiempo antes, al ser trasladada la capital de los toltecas a Tulancingo. Más tarde los culhuas,

o sea los toltecas de Culhuacan, pidieron ayuda a los mexica en sus guerras contra los xochimilcas.

En el año 2 conejo (870./A.D) según los *Anales de Cuauhtitlan*, Quetzalcoatl llegó a Tollantzinco. Allí permaneció 4 años, se hizo su casa de abstinencia (nazahualcalli) su huapalcalli de turquesa (casa de vigas incrustada de turquesas).

De allí se fue a Cuextlan (de la Huasteca) donde cruzó el río (V. Río Pánuco) extendiendo sobre él un puente de piedra, el que se dice existe todavía.

En el año 1 pedernal (1064 A.D.), se dispersaron los que eran toltecas, durante el tiempo en que Huemac era su rey. Salieron de Tollan a Cincoc. De allí se llegó a Quauhnenec, enseguida Teocompan. A continuación se establecieron en Xaltocan. De allí prosiguieron su marcha y llegaron a Cohuatl-yopan, a Atepocatlalpan, Tepletayacac, Quauhtitlan Antiguo. Luego de otro recorrido tocando diversos lugares llegan a Chapoltepec, Huitzilopochco (Churubusco) y Colhuacan, Tlapechhuacan y Cuauhtenco.

A continuación los *Anales* señalan que los toltecas se dispersan por varios lugares de Puebla y finalmente, según los mismos *Anales*, en el año 7 conejo, los toltecas llegaron a su fin.

En 1367 es destruido Culhuacan, último centro tolteca, no sin antes haber dado el primer señor a los mexicanos en Acamapichtli, quien era descendiente del último rey de ese señorío.

Excavaciones. De conformidad con los datos históricos expuestos en páginas anteriores, se deduce que el Cerro de la Estrella fue primeramente ocupado por pueblos toltecas que luego se trasladaron a Tulancingo. Por tal hecho nos referimos ahora a este sitio a fin de buscar las posibles correlaciones.

Después de un extenso recorrido por varios lugares del cerro con objeto de localizar sitio apropiado para las excavaciones, se eligió la localidad conocida como Belem situada unos doscientos metros al oriente del Convento de Culhuacan y un poco más arriba de la falda del citado cerro. Se había proyectado explorar en sitios más elevados y que anteriormente habían sido reconocidos en diferentes prácticas que tuvimos con alumnos del curso de cerámica y estratigrafía, pero ocurre que en la actualidad toda esa zona se halla intensamente poblada, ocupada por extenso caserío donde las exploraciones o no son posibles o no las autorizan los propietarios de los terrenos.

El sitio elegido resultó muy provechoso. Se lograron hacer tres pozos y se recogió abundante material. Es un terreno de suave inclinación hacia el poniente que gradualmente se une a la calzada México-Tulyehualco y al oriente del convento de Culhuacan. Allí

CUADRO 3

CLASIFICACIÓN Y FRECUENCIA DE LA CERÁMICA

SITIO: BELEM, CERRO DE LA ESTRELLA. EXCAVACIÓN NO. I

Tipos de cerámica	CAPAS										Totales
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Café claro o bayo	90	283	143	82	83	60	52	12	28		833
Café oscuro	4	143	66	21	31	51	82	35	54		485
Rojiza	73	48	19	11	20	40	27	5	30		273
Blanco cremoso	42	132	36	4	7	13	6	4			244
Negro	4	31	32	17	47	14	30	11	10		196
Rojo fino				1	2		1	1			5
Anaranjado delgado			1								1
Coyotlatelco	5	3	1	2							11
Azteca I	2										2
Azteca II	1										1
Impresiones textil	1	3									4
Rojo y blanco s/ocre						1		2	1		4
Cuellos:											
Vagos	3	3	4		2	6	4	6	2		30
Divergentes	6	20	15	4	10	10	12	19	6		102
Reforzado	3	3	4	2	3	1					16
Borde plano	2	4	2				1				9
Sencillo	1		6	4	3	2	2	2	1		21
Recto		3	1	12	6	1	2	4	1		30
Soportes:											
Cónicos		1					1	2			4
Rudimentarios			2								2
Cajetes silueta comp.		5	1	3	6	6	6		1		28
Cajetes sencillos			14	3	6	3			2		28
Orejeras			1	1							2
<i>Totales</i>	237	685	345	167	226	198	228	109	136		2 331

se forma una amplia meseta al pie de un alto paredón, formación natural rocosa del cerro.

Aproximadamente a la mitad de la explanada, cuya altura sobre el llano circundante es de unos 20 metros, se practica el primer pozo.¹¹

Pozo I. Sobre terreno plano se inicia este pozo. La tierra vegetal es compacta y apretada en la primera capa con cerámica abundante, observando capas de 25 cm de espesor. La segunda capa es tan rica como la primera, ahora la tierra es más suave y suelta. Se puede notar que a pesar de encontrarse al pie de un pequeño acantilado o paredón del cerro, la tierra no está deslavada. Sigue crecido material en las capas tercera y cuarta. Conforme se profundiza la tierra es más suave y en esa forma se continúa hasta la octava capa en que aparece la roca como se observa en el croquis de la figura 9.

Pozo II. Cinco metros al poniente del pozo anterior se abre otro corte de iguales dimensiones. Las condiciones del terreno son un poco diferentes como se puede ver en el croquis de la figura 13. La capa de tierra vegetal no es muy espesa a la que sigue tierra suelta y piedra. La última capa es de tierra compacta y de gran espesor. Se continúa excavando hasta la profundidad de 1.87 metros en que aparece la roca, pero a los 92 cm sufre el terreno un desnivel. La cerámica es menos abundante que en el pozo anterior al grado que en las últimas capas son escasos los tios encontrados.

Pozo III. Se abre un tercer pozo a cinco metros al noroeste del anterior observándose las mismas dimensiones. Se caracteriza por lo suave de la capa vegetal superficial que en su nivel bajo se vuelve más apretada a las que siguen niveles de tierra suelta en las intermedias y compacta en las inferiores. En efecto, en las capas 3 y 4 la tierra es más compacta. La cerámica es mucho menos abundante y desde los niveles 3 y 4 empieza a disminuir. Se sigue excavando con el propósito de encontrar capas más ricas en los niveles más bajos, pero con poco éxito, hasta llegar a la profundidad de 2.15 metros al encontrar la roca. Las condiciones

¹¹ Como se trata de exploraciones preliminares en busca de un punto específico, se hicieron pozos de 1.50 por 1.50 metros, pero resultaron contener muy abundante material.

CUADRO 4

CLASIFICACIÓN Y FRECUENCIA DE LA CERÁMICA

SITIO: BELEM, CERRO DE LA ESTRELLA. EXCAVACIÓN NO. II

CAPAS

<i>Tipos de cerámica</i>	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	<i>Totales</i>
Café claro o bayo	73	39	18	33	9	19	1	3			193
Cafe oscuro	43	12	52	11	14	32	1	2			167
Rojiza	168	107	21	36	19	22	3	4			380
Blanco cremoso				17	6	2					25
Negro	8	7	5	17	2	7					46
Rojo fino	2										2
Coyotlatelco	8	2	1								11
Azteca I	1										1
Rojo y blanco s/ocre				2		1	1				4
Esgrafiado relieve	1					1					2
Cuellos:											
Divergentes	2	4		1	1	4					12
Reforzados	1		1								2
Borde plano	2		1				1				4
Sencillo	3	1	1	2	1	1	1				10
Recto		2									2
Soportes:											
Cónicos	1	1	1								3
Cajetes:											
Silueta comp.	2	3	1	2		1					9
Silueta sencilla		2	1								3
Asas	1	2									3
Figurillas humanas		1				1					4
<i>Totales</i>	316	223	63	120	53	93	5	10			883

del terreno en este pozo pueden apreciarse en el croquis de la figura 10.

El estudio y análisis de la cerámica recogida en el Cerro de la Estrella indicaba ser de gruesas paredes, de consistencia áspera y aspecto que se le puede relacionar con culturas preclásicas, pero en la superficie del terreno y en las primeras capas ocurren algunos tiestos de decidida cultura posclásica, ya que aparecen varios con decoración típica Coyotlatelco lo mismo que otros fragmentos atribuidos a ese horizonte. Predominan los tiestos de gruesas paredes y consistencia áspera en la segunda capa. Ésta fue la más abundante, por ella se pueden reconocer qué tipo cerámico está representado y asignarle el periodo a que pertenece.

CUADRO 5

CLASIFICACIÓN Y FRECUENCIA DE LA CERÁMICA

SITIO: BELEM, CERRO DE LA ESTRELLA. EXCAVACIÓN NO. III

<i>CAPAS</i>											
<i>Tipos de cerámica</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>	<i>8</i>	<i>9</i>	<i>10</i>	<i>Totales</i>
Café claro o bayo	3	42	15	29	9						98
Café oscuro	4	37	4	55	21						121
Rojiza	9	76	27	35	6						153
Blanco cremoso		20	4	26	4						54
Negro	7	23		10							40
Rojo fino				1							1
Pulimento palillo		2									2
Goyotlatelco		5	3	2							10
Rojo y blanco s/ocre		1		1							2
Esgrafiado		1		2							3
Cuellos:											
Vagos		3	1	1							5
Divergentes	3	4	2	3	1						13
Borde plano	1	1	2	2							6
Sencillo	1	1	3	1							6
Recto		1		1							2
Soportes:											
Cónicos	1	1	3								5
Cajetes:											
Silueta comp.		5	2	7							14
Silueta sencilla		2		2							4
Asas		2	1	1	1						5
Figurillas humanas		2									2
<i>Totales</i>	29	229	64	179	45						546

Los colores de esta cerámica no son muy definidos, sólo una pequeña variante de tonalidad los diferencia.

La forma de cajetes de silueta compuesta, bastante abundante, permite situar este sitio. También aparecen algunos pocos tiestos correspondientes a vasijas de base plana y pequeños soportes, rasgo propio de la cerámica del horizonte clásico. Algunos de los tiestos están muy erosionados. Además, la presencia de cuellos de olla nos sirve para reforzar el periodo a que pertenecen.

En cuanto al pozo II observamos que en la superficie se recoge cerámica muy tardía como es azteca IV y aún vidriada. Hay también un tipo de cerámica rojiza de fina consistencia y pulido exterior, lo mismo que algunos tiestos con perforaciones para remiendo o reparación. Este pozo resultó mucho más pobre que el I como

se observa en el cuadro número 4. Aparecieron unos cuantos fragmentos de cultura clásica.

El pozo III resultó aún más pobre. La capa contiene muy corto material, aquí aparecieron varios soportes tipo Coyotlatelco; la segunda es abundante, pero las restantes contienen escasa cerámica al grado que en las inferiores es sumamente escasa y desaparece en las más bajas o sea la quinta con escaso material y abajo de ésta la tierra es estéril (cuadro número 5).

Inferencias y correlaciones. El examen del material cerámico recogido en los tres pozos del sitio Belem nos permite hacer algunas inferencias y observaciones apoyados en lo encontrado.

En efecto, la presencia muy abundante de cuellos de vasijas de formas variadas cuyo número aparece en los cuadros respectivos 3, 4 y 5 que corresponden a determinadas formas características; los cajetes de silueta compuesta; algunos tiestos de decoración roja s/ amarillo; policroma de rojo y blanco s/ ocre; las también características cerámicas lisas café claro o baya, café oscura, rojiza, negro y roja fina, junto con los soportes de forma muy peculiar como se aprecia en las respectivas ilustraciones, nos indica que se trata de un periodo determinado del horizonte preclásico o sea el superior.¹²

Esta fase cultural se ha distinguido, desde luego, por lo grueso de las paredes de las vasijas, por la decoración rojo s/ ocre algunas veces con esgrafiado, decoración policroma de tres colores, cerámica roja pulida y roja opaca. Quizás más característico son las formas de cuellos de ollas que son sencillos, de bordes enrollados, bordes planos, cuello recto, borde divergente. De igual o de mayor fuerza son los soportes tan típicos de esa fase. Son cónicos huecos sin engobe, globulares, huecos y con abertura, y formas complejas, o sean globos dobles, garras huecas, efigies, pies, etcétera.

También se distingue este periodo por incensarios, cucharas, silbatos, instrumentos musicales, cuentas y por las típicas orejeras de variadas formas.

En cuanto a las figurillas humanas tenemos los tipos E, G, H, J, M, N y sus diversos subtipos y variantes.

La mayor parte de estos rasgos cerámicos se presentan en el material encontrado en el sitio Belem, por lo que se infiere fue lugar de prolongada ocupación durante el preclásico superior.

¹² Vaillant, 1931; Noguera, 1965.

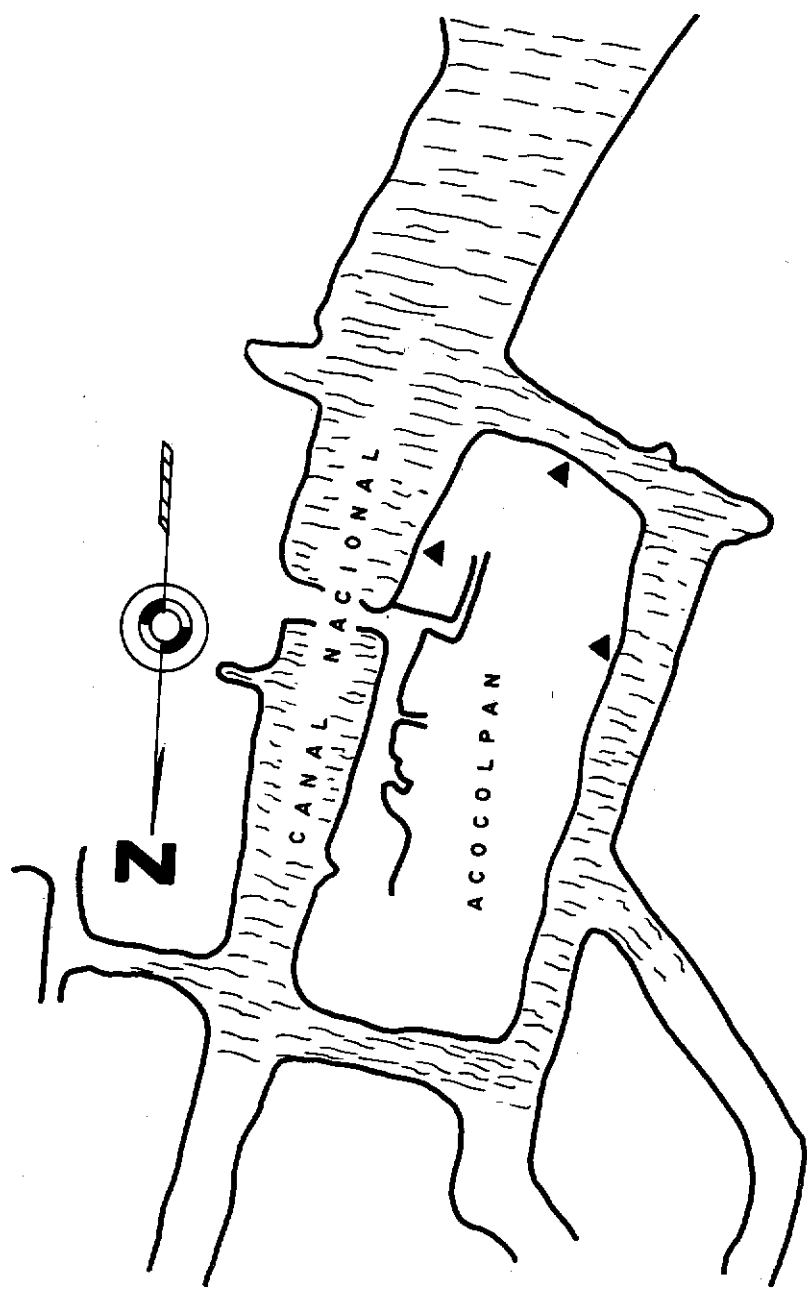


Figura 1. Ubicación de las chinampas estudiadas, de las que se recogió material cerámico.

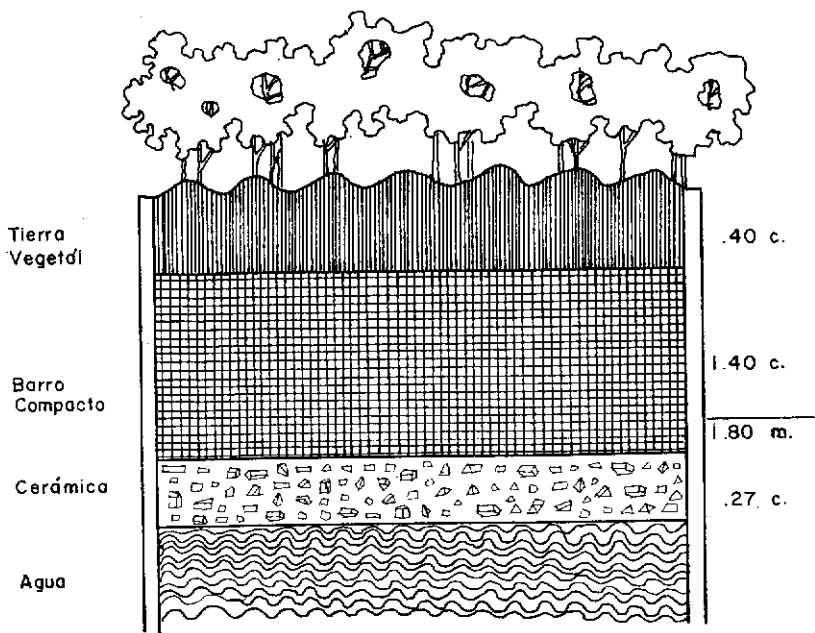


Figura 2. Corte de la chinampa Zarco, Xochimilco.

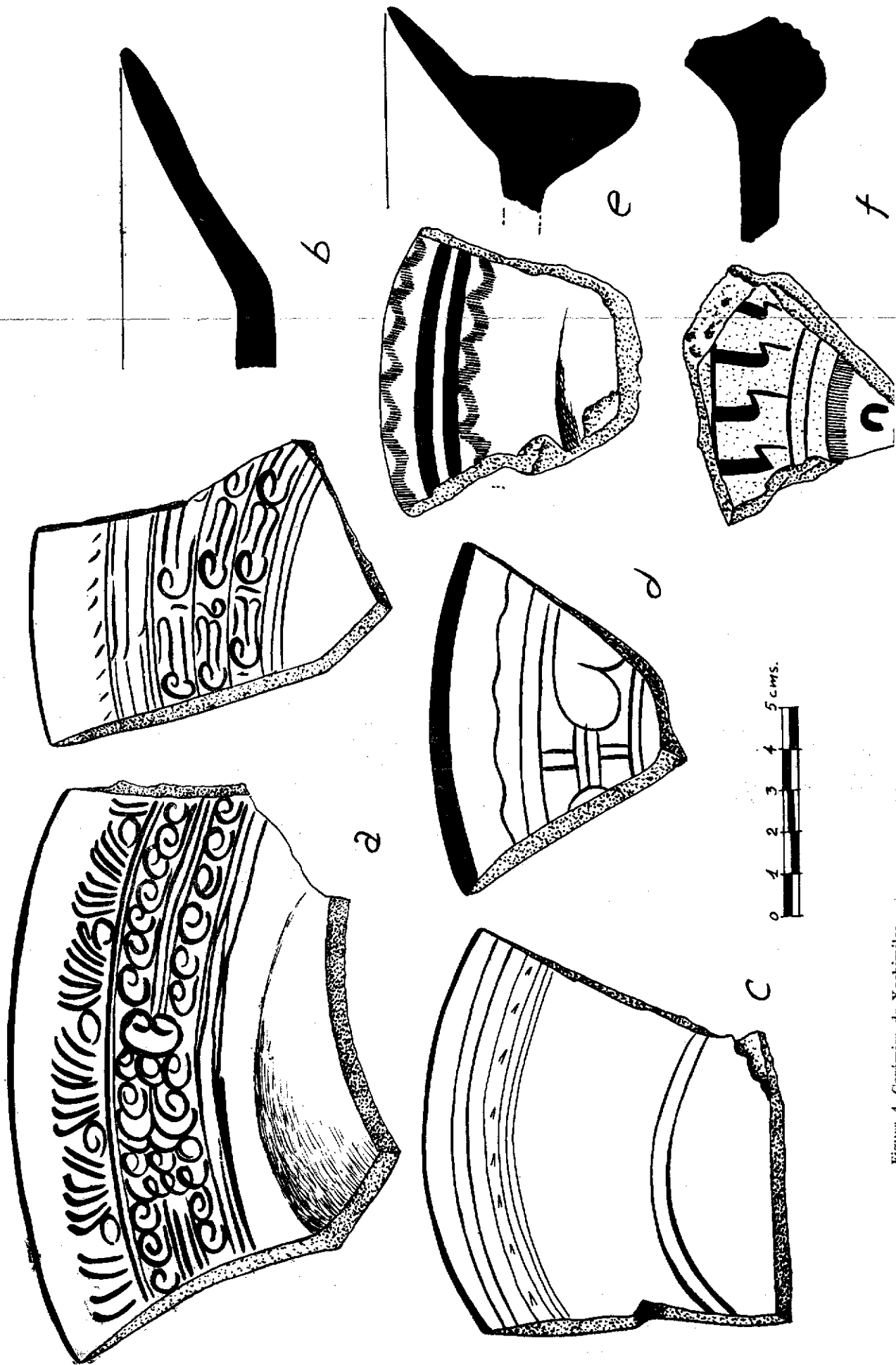
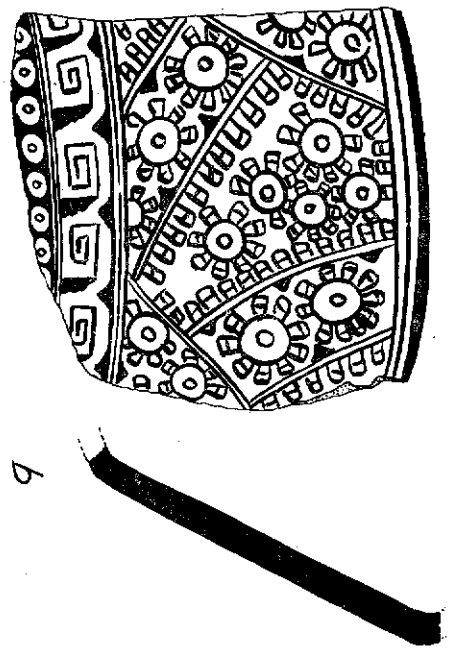


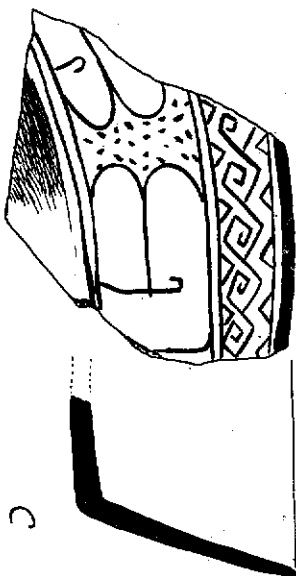
Figura 4. Cerámica de Xochimilco.
 a.b. Azteca II.
 c-f. Azteca III.



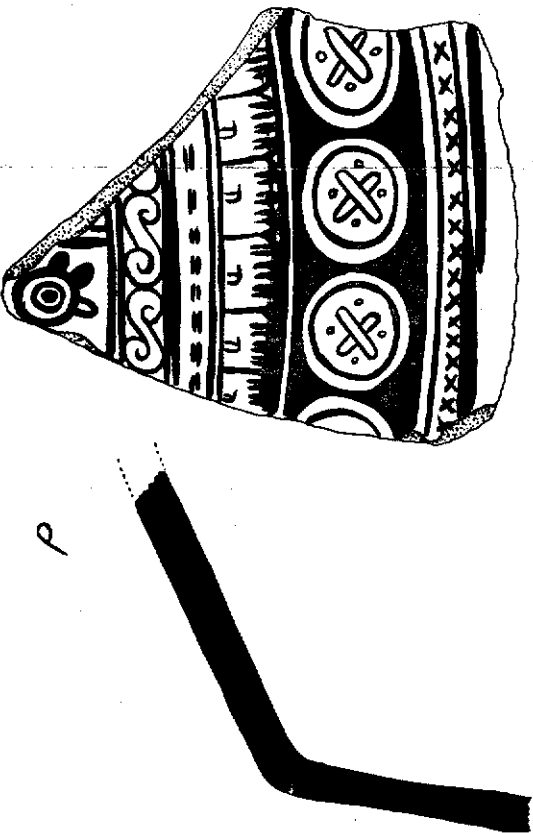
2



b



c



p



Figura 5. Cerámica de Xochimilco.
Decoración negra sobre blanco.

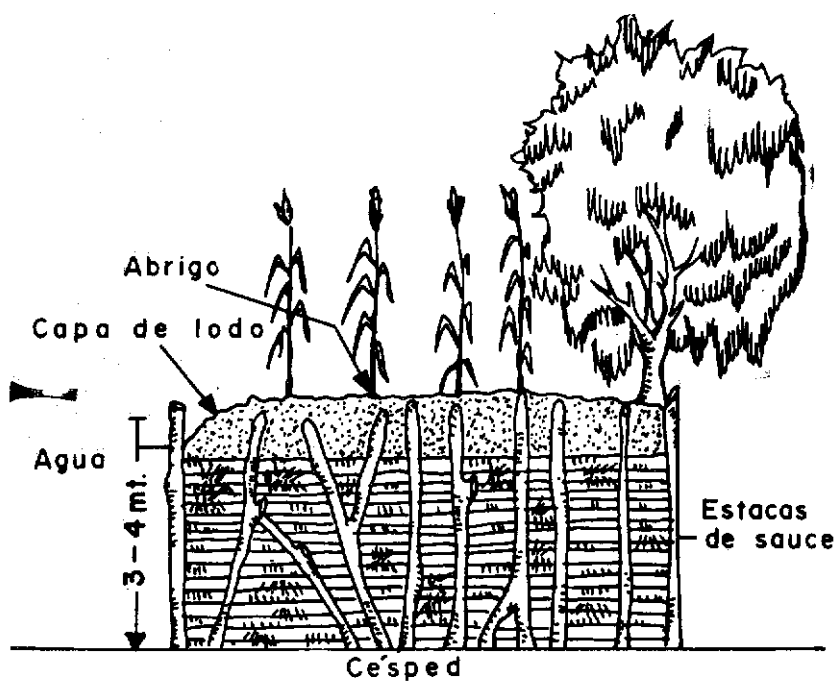


Figura 3. Corte esquemático de una chinampa (según Moriarty).



Figura 6. Pequeñas vasijas con decoración negra sobre blanco, procedentes de Xochimilco.

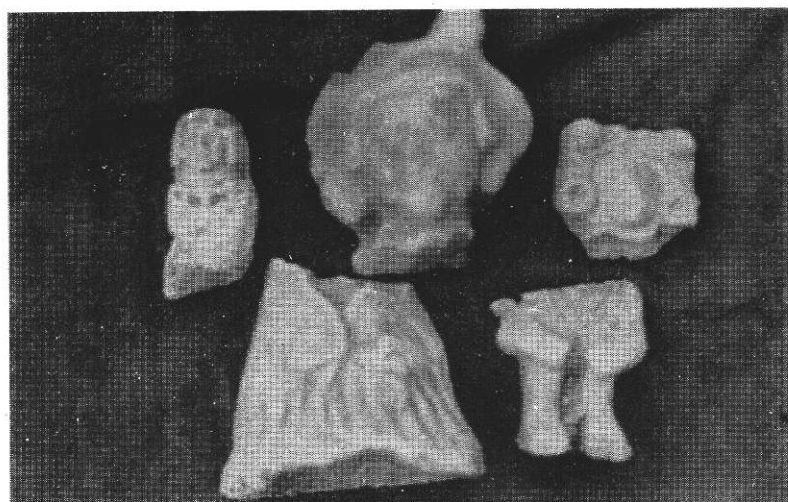
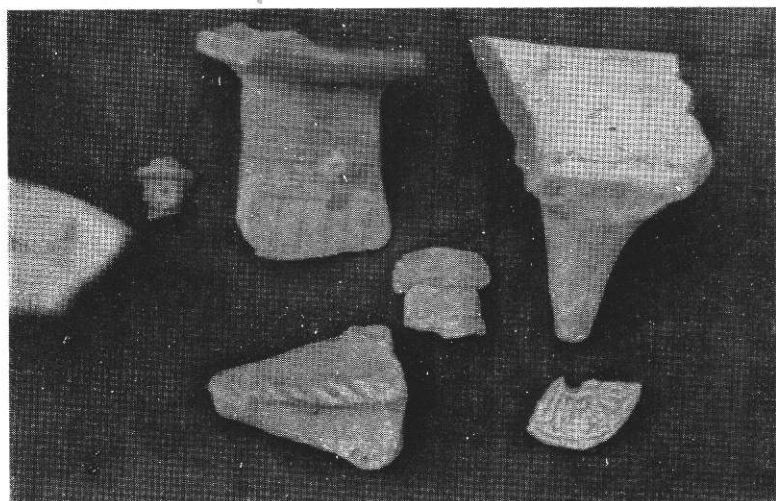


Figura 7. Cerámica procedente de la chinampa Zarco, Xochimilco.

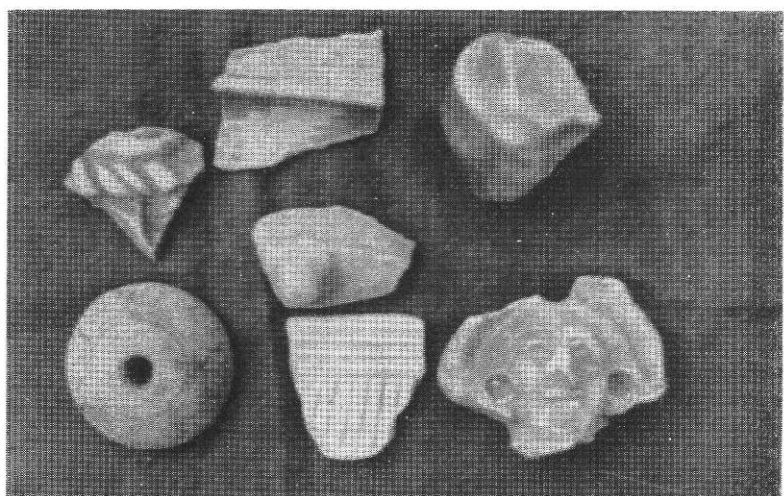
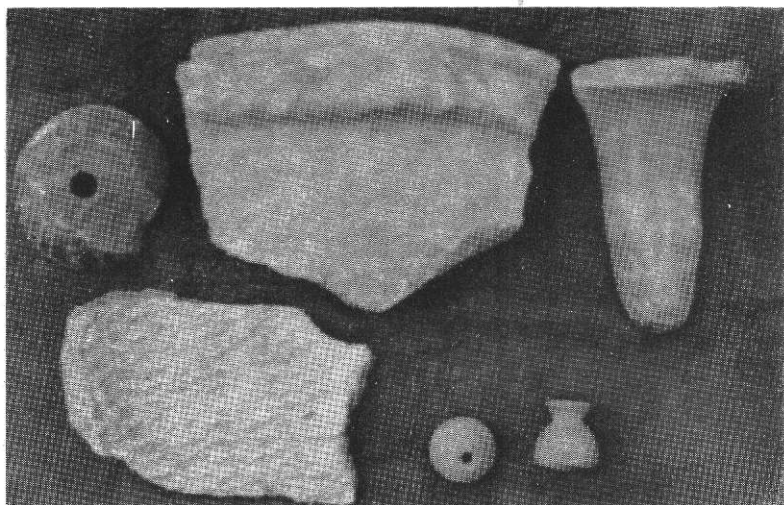
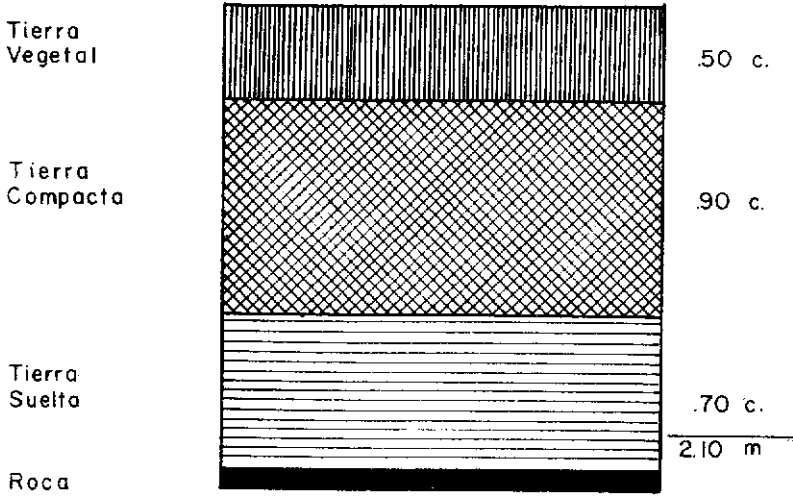


Figura 8. Cerámica encontrada en los niveles bajos de la chinampa Sabino, Xochimilco.

POZO I



POZO II

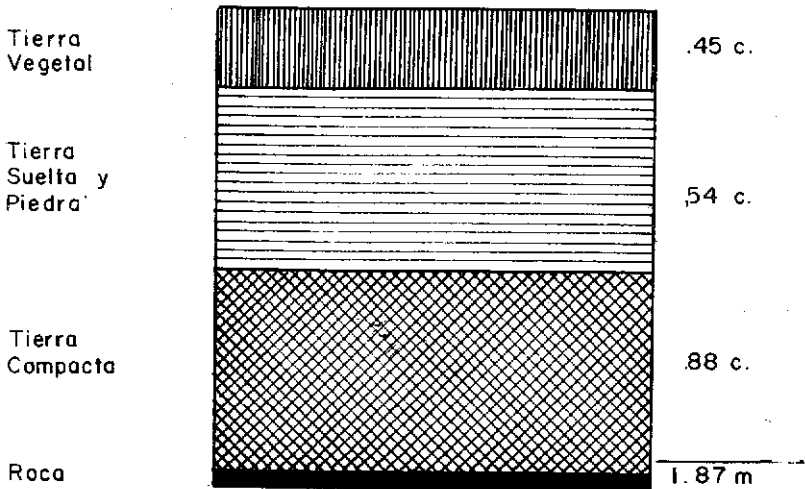


Figura 9. Corte de los pozos I y II.

POZO III

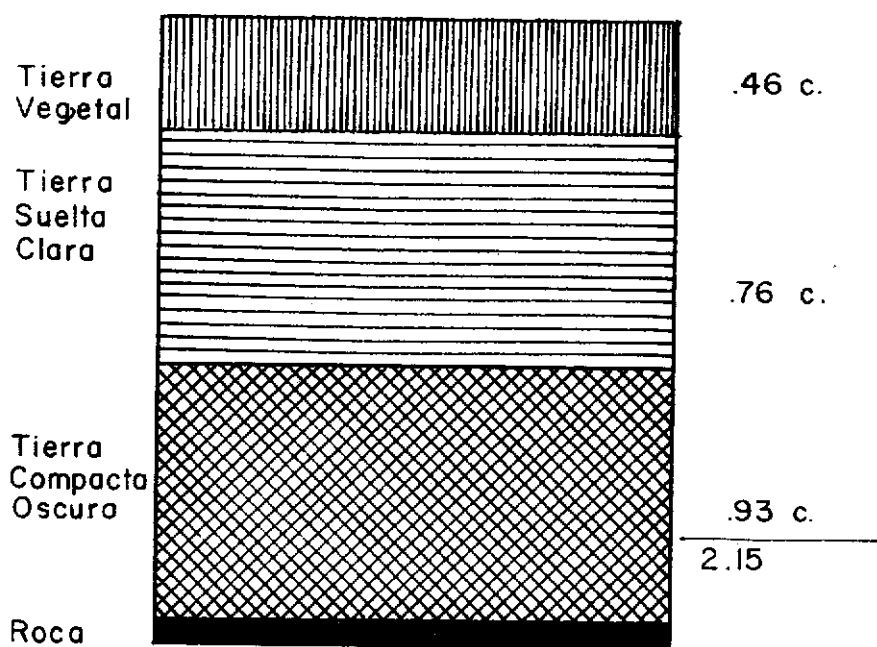


Figura 10. Corte del pozo III.

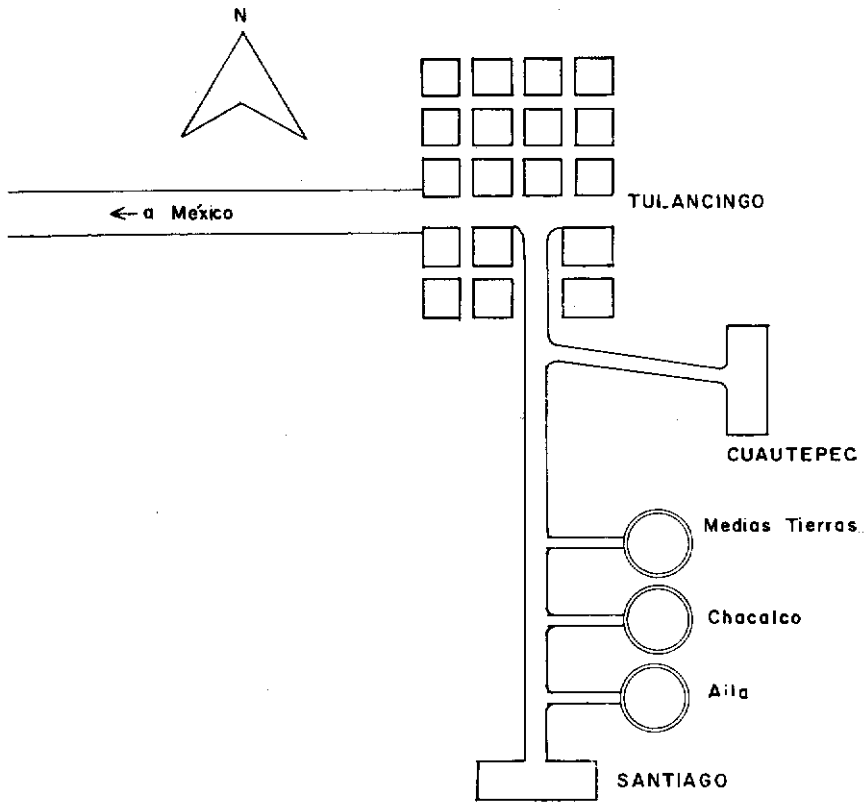


Figura 11. Esquema de los sitios arqueológicos cercanos a Tulancingo.

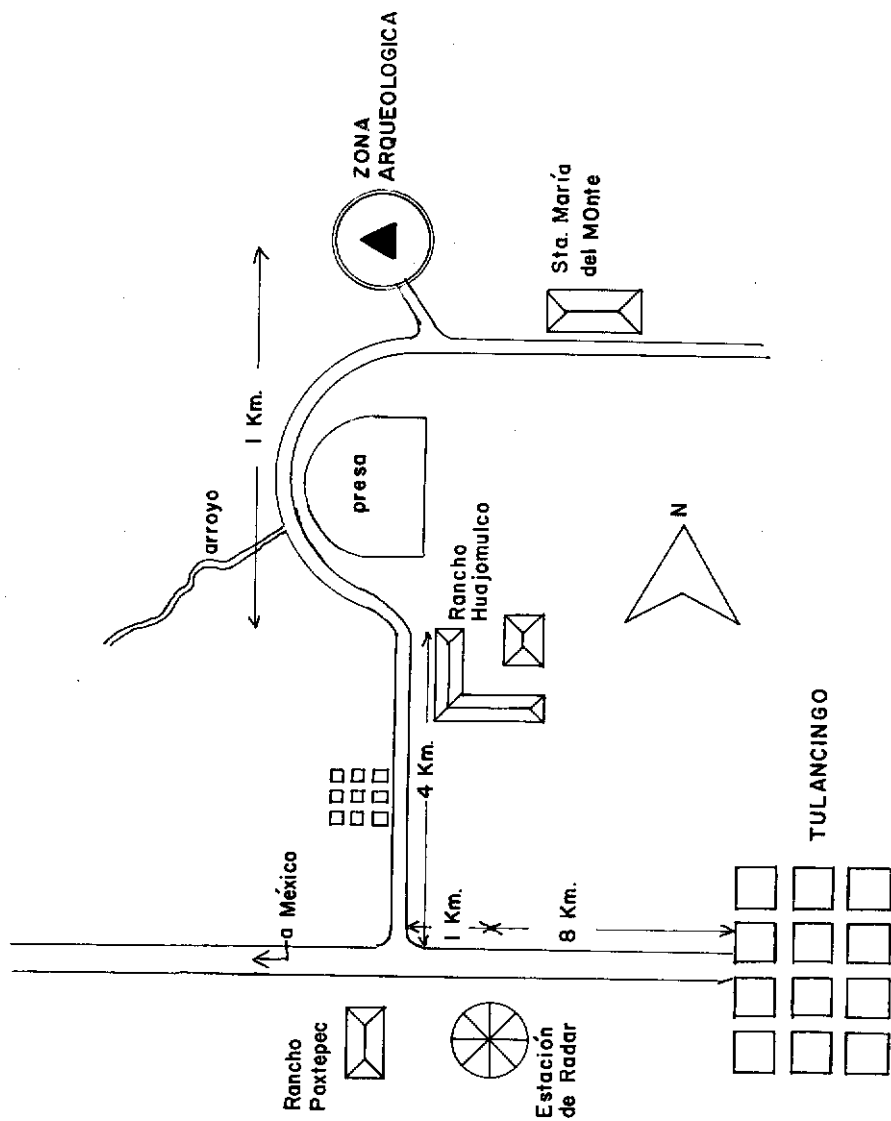


Figura 12. Esquema de ubicación de una zona arqueológica cercana a la ciudad de Tulancingo.

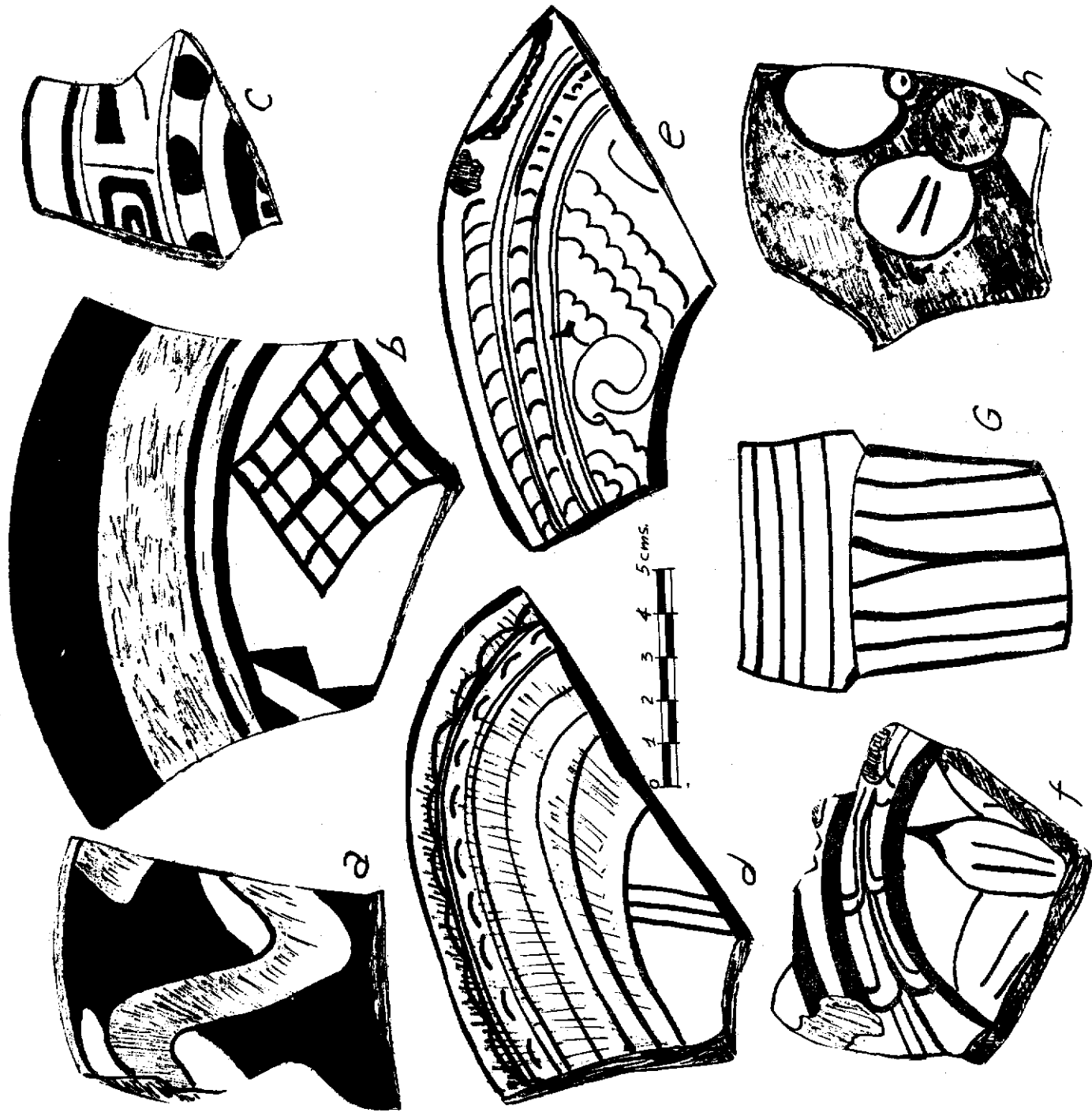


Figura 13. Cerámica de Tulancingo.
 a, Teotihuacan I; b, Coyotlatelco;
 c, Cholulteca policromo; d, e, Azteca III;
 f, h, Cholulteca policromo.

Por otra parte, la escasez de tiosos de culturas posteriores como es la ausencia completa del clásico y es muy poca del Coyotlatelco azteca I e impresiones de textil, cerámicas que se pueden atribuir a los toltecas, no autoriza a asentar que allí fuera asiento de pueblos de esa cultura.

Por lo tanto, no se puede inferir que este preciso lugar fuera ocupado por pueblos de esa filiación y que el material tardío encontrado en las capas superiores de los pozos como se ve en los cuadros respectivos, es decir, Coyotlatelco, azteca I, etcétera, y el que también ocurre en la superficie del terreno, fue depositado por esas gentes al ser ocupada la región por pueblos toltecas una vez que cayó Tula y se establecía la tolteca en Culhuacan. En otras palabras, tal parece como veremos ocurre igualmente en Tulancingo, esas peculiares cerámicas no se habían manufacturado sino en épocas posteriores, al ser ocupado Tula y posteriormente en diversos sitios de la Cuenca de México.

En conclusión, se puede afirmar que el sitio Belem, del Cerro de la Estrella, fue ocupado por pueblos preclásicos y años, siglos después, por población de filiación tolteca, pero esto ocurrió mucho tiempo después del asentamiento de esas primeras gentes. A la vez hay indicios muy leves de que ese preciso lugar fue testigo de la presencia de población mexicana como lo fuera en grado mayor la región que hoy ocupa el moderno poblado de Culhuacan.

EXPLORACIONES EN TULANCINGO

Excavaciones. El Valle de Tulancingo ya ha sido conocido y explorado bajo el punto de vista arqueológico. Además de ello contamos con la recolección de material arqueológico por varios aficionados, como lo fue el señor Felipe Vargas y últimamente el señor René Lefauve, quienes reunieron interesantes colecciones que son de gran valor comparativo.

Sin embargo, excavaciones sistemáticas y con las técnicas adecuadas no se habían realizado hasta las emprendidas por don César Lizardi Ramos y la señora Florencia Müller, iniciadas a finales de 1953 y continuadas por varias temporadas.¹³ Estas exploraciones se intensificaron en la zona llamada Huapalcalco dejando al descubierto una muy bien definida estructura del horizonte clásico.

Son varios los sitios arqueológicos que se hallan a inmediaciones

¹³ Lizardi Ramos, 1958.

de la ciudad de Tulancingo entre los que deben mencionarse los de Napateco, Zupitlán, Jaltepec, Argentina, Hueyapan, Zazacualco, Huajomulco, El Pedregal, y los que ofrecen un interés por su importancia, pueden mencionarse los de El Pedregal que contiene pequeños montículos y plataformas y, la de Zazacuala que tenía una pirámide hoy ya destruida. Los sitios que prometen revelar buenos datos son los de Santiago Tulantepec, Chacalco y Aila, este último conserva aún una escalinata, que no nos fue posible explorar en esta ocasión (figura 11).

Por tal motivo y con el fin de investigar acerca del asentamiento de pueblos toltecas en esa localidad al abandonar el Cerro de la Estrella según se desprende de la información de los cronistas, se trató de localizar un sitio de ocupación prehispánica con el objeto de averiguar si contendría material asignable a la cultura tolteca que hiciera sospechar que fue asiento de esa cultura.

Como se dijo, la región de Tulancingo ha sido explorada en años anteriores y con bastante intensidad, en especial en la zona de Huapalcalco, obra de pueblos clásicos, y al parecer no muestra ocupación tolteca. En tal virtud, en busca de evidencias de ocupación tolteca se nos informó de un sitio en el extremo opuesto a Huapalcalco, en la parte norte de Tulancingo, en el sitio llamado El Sabino situado a ocho kilómetros al noroeste de la ciudad conforme se aprecia en el croquis de la figura 12.

La zona comprende tres montículos de pequeña elevación y en sus alrededores suficiente cerámica superficial. Se exploró primero el montículo más elevado de 2 metros de alto, por medio de un pozo de 1.50 x 1.50. La primera capa superficial es de tierra delgada y suave y se distingue por tener algo de piedra y abundante cerámica. Su espesor fue de .30 c.

La segunda capa contiene menos cerámica y al llegar a la tercera disminuye notablemente hasta llegar a 70 cm en que la tierra es muy compacta y sin ningún vestigio cerámico a pocos centímetros aparece la roca del subsuelo.

Se abre un segundo pozo en otro montículo situado a unos 100 metros al poniente del interior, el que también es de 1.50 x 1.50 metros.

El terreno es suave en la primera capa y más compacto en la segunda, de tierra muy oscura. La cerámica no es muy abundante, en menor cantidad que en el pozo, según se observa a primera vista, es lisa, y ocurre un pequeño malacate. Se observa que en

la superficie del montículo un empedrado, los primeros centímetros son de tierra suave que aumenta en dureza en la segunda capa.

En ésta es abundante la cerámica, algunas llevan modelado en el borde de la vasija, pero no se observa ninguna pintada. Aparecen dos malacates, uno pequeño y otro cónico.

En vista de que a la profundidad de la tercera capa no ocurre ningún tiesto y la tierra es más compacta se suspende la excavación a los 85 cms.

Observaciones e inferencias. El material cerámico procedente de El Sabino es muy distinto al del resto del centro de México, especialmente si se le compara con el obtenido en las chinampas de Xochimilco y el Cerro de la Estrella, sitios explorados en esta misma temporada.

La superficie del terreno vimos que contiene bastante cerámica, razón que indujo a explorar en ese preciso sitio. Este material, conforme iba apareciendo en las capas excavadas, revela que se trata de dos clases principales: una gruesa y la otra delgada. Ambas son lisas y sólo unos cuantos tiestos están decorados.

Los dos grupos son de un barro color crema, ocre o ligeramente anaranjado en algunos tiestos. El primero, o delgado, es de escaso 03 mm de espesor, de fina textura, grano muy fino y de muy buen cocimiento. Está pulido en el exterior y contiene un ligero engobe o baño del mismo color. El desgrasante es de arena y se observan pequeñísimos granos de cuarzo.

El otro tipo de cerámica es más grueso, de 1/2 cm de espesor aunque de barro muy semejante al anterior si no es que idéntico. Seguramente es obra de la misma gente y hecho en épocas contemporáneas. Sin embargo, el cocimiento no es tan completo debido a su mayor espesor; se nota una banda negra en su núcleo por su imperfecto cocimiento.

No se puede decir mucho respecto a las formas por ser muy pequeños los fragmentos; algunos son de cuellos y sugieren ollas; otros deben corresponder a cajetes.

El tipo de cerámica delgada sugiere y recuerda mucho el anaranjado delgado de cultura clásica, que tan abundante es en Teotihuacán.

En la capa primera del pozo la cerámica fue muy abundante. Allí ocurren los dos tipos señalados con la adición de una variedad que lleva un baño o engobe rojizo muy bien pulido. Aquí se observa la presencia de cajetes de fondo somero. Por otra parte,

el hallazgo de fondos planos y soportes pequeños refuerza la suposición de que se trate de cerámica del horizonte clásico.

Ocurren también asas, decoración incisa y fondos de molcajetes. En atención a lo poco variado de los tipos de cerámica en cuanto a su color, clase de barro y falta de decoración, no es posible establecer cuadros estadísticos mostrando la cantidad progresiva en las distintas capas de cada pozo. En lugar de ello solamente indicaremos el número de cada uno de los dos tipos conforme ocurren en las diferentes capas. Así, en el caso de la capa primera del pozo I, la cerámica delgada es más abundante: 101 tiestos, en tanto que la gruesa fue de 69; 6 asas y un fragmento que corresponde al borde de una olla. También aparecen cuchillos y lascas de obsidiana verde.

La capa segunda es menos abundante, pero los mismos tipos de cerámica ocurren, con la particularidad que es casi igual el número de tiestos de unos y otros grupos; delgados 46 y gruesos 38. Se encontraron algunos fondos planos en cajetes y como en la capa anterior, se observa lo muy erosionados que están algunos tiestos. La obsidiana es también verde.

El pozo II resultó menos abundante que el I. Sólo se obtuvieron dos capas. La primera es más rica, su material es idéntico al del otro pozo, pero se distingue porque se encontraron muchos bordes de cajete de fondo somero que pueden corresponder a comales. Los de paredes gruesas están muy erosionados. De interés por su significado es el hallazgo de un pequeñísimo fragmento azteca III lo que induce a reconsiderar si parte, o posiblemente la totalidad del material sea más tardía al horizonte clásico como lo hizo sugerir lo encontrado en el pozo I. Junto con el tiesto azteca pareció un soporte plano de molcajete idéntico al de cultura posclásica. Tanto este último como el otro tiesto están hechos del mismo barro ocre-amarillento. Este rasgo induce a suponer que se trata de manufactura local con barro propio de la región. Para resolver este punto sería necesario hacer excavaciones en otros lugares de la misma región.

En esta misma capa apareció un tiesto con decoración en relieve y en cuanto al número de los otros fragmentos fue muy análogo: 103 delgado y 107 grueso. Se encontraron igualmente asas, el fragmento de una figurilla, un pequeño malacate y varias lascas de obsidiana, todas de coloración verde.

La capa segunda resultó muy pobre, apenas contamos con 14

tiestos de tipo delgado y 12 del grueso, pero algunos fragmentos son de mucho interés, uno de ellos corresponde al borde de un pequeño cajete y otro lleva profunda decoración en relieve. Se encontró en la misma capa un malacate propio de la región con motivos decorativos de culturas tardías como es el "xicalolhiuque". Por lo tanto este malacate junto con el soporte plano, y el tiesto azteca, sugiere que estamos en presencia de material tardío.

También es notorio en esta capa los abundantes fragmentos de obsidiana, principalmente de cuchillos. No es de extrañar este hecho ya que a pocos kilómetros de Tulancingo, sobre la carretera a Veracruz, se halla el famoso Cerro de las Navajas que era fuente de abastecimiento de obsidiana para llevarla a enormes distancias y sirviera de material utilísimo en las diversas culturas prehispánicas.

Después de esta exploración preliminar se continuó el reconocimiento en los rumbos opuestos, sobre el camino que va a Santiago, a Cuauhtepac y a Tulantepec. Se nos había informado la existencia de muchos vestigios en esa zona, pero desgraciadamente toda la región está intensamente habitada y lo único posible fue hacer un reconocimiento y recoger cerámica superficial, que será tratada en páginas siguientes. Ahora, que deben existir valiosos vestigios, lo comprueba la existencia de una pirámide llamada "Aila" de la que se conserva una escalinata en bastante buen estado y que ha sido publicada en la obra de Ocadiz.¹⁴

Para compensar esa circunstancia adversa se tuvo la oportunidad de examinar las colecciones particulares que existen en la ciudad de Tulancingo compuestas de variados objetos y tiestos muy abundantes.

Por lo que se refiere a la cerámica recogida en los otros rumbos de Tulancingo ya citados y lo observado en las colecciones particulares, tenemos que reconocer se trata de material muy distinto.

En efecto, las cerámicas pertenecientes a colecciones particulares se distinguen por los siguientes tipos:

Como muy predominante tenemos la cerámica conocida como azteca III y IV. Aunque los motivos decorativos son del mismo estilo, difieren en algunos detalles, indicando que fue producto de gentes o culturas regionales, es decir una expresión local, como se puede observar en la figura 13. Junto con este grupo ocurren soportes planos y almenados propios de este estilo cerámico y al-

¹⁴ Ocadiz, 1968.

gunos tiestos de azteca policroma del estilo muy conocido y que tan abundante es en el centro de México.

En menor cantidad vemos representada la cerámica Coyotlatelco, del estilo característico que aparece tanto en el Valle de México como en Tula y otros sitios de ocupación atribuida a los toltecas. Como complemento de este tipo, se encuentran los característicos soportes circulares propios de esa variedad cerámica.

En cuanto a muestras del horizonte clásico contamos con varios fragmentos que se distinguen por el pulimento de estique o pali- llo, del barro y consistencia igual.

También la cultura preclásica, aunque en menor escala, se halla representada. Aparecen en las colecciones algunos tiestos propios del horizonte preclásico que corresponderán al preclásico superior, si tenemos en cuenta la decoración policroma de los fragmentos y a un tipo especial de soporte que se distingue por un reborde a mitad de su altura, pero hay otros de variadas formas. La presencia de este horizonte cultural lo confirma el hallazgo de discos y orejeras de diversas formas peculiares a esa fase preclásica.

Junto con ese material, en menor cantidad vemos tiestos de culturas del occidente algunos pocos del policromo Cholula, en su variedad de decoración sencilla, Totonacapan y fragmentos de sahumadores de culturas posclásicas.

Todo este acervo cerámica procede, según se nos informa, de diversas regiones del Valle de Tulancingo, pero por propias observaciones creemos que una buena parte si no es que la mayoría, es de las diversas zonas situadas al sur-oeste de Tulancingo como son las de Medias Tierras, Chacalco, Aila, etcétera.

A su vez, la señora Müller, en excavaciones practicadas en el mismo Valle, encontró cerámica correspondiente a los horizontes preclásico y clásico, pero las que más nos interesan son las más tardías. Aquí figura cerámica Coyotlatelco, azteca I a IV, anaranjado fino, cholulteca laca y firme, tiestos del occidente y unos de negro s/blanco propios del Totonacapan. Además hay figurillas antropomorfas y zoomorfas lo mismo que flautas, mangos de incensarios y malacates. Todos estos tipos cerámicos confirman lo observado en las colecciones particulares.

Desafortunadamente, con el material cerámico obtenido en El Sabino, no sólo por su corta cantidad sino por su poca variedad, no se pueden obtener suficientes inferencias ni llegar a conclusiones más completas. Todos los visos son de que representa una

ocupación que se puede situar a finales del clásico. Es decir, si admitimos que la cerámica que hemos considerado como anaranjado delgado sea producto de pueblos del horizonte clásico, correspondería a una ocupación anterior a la tolteca y quizás contemporánea y afín a la de Huapalcalco y a la de la zona de Tepeapulco, ambos sitios explorados y debidamente estudiados que se han considerado como de cultura clásica. Los otros tiestos allí encontrados tienden a revelar, por su parte, que son obra de culturas más tardías. Nos referimos a los soportes planos y molcayetes que corresponderían a un periodo posclásico, pero su número es tan pequeño que no permite llegar a una afirmación más terminante. En pocas palabras, la cerámica encontrada en El Sabino no autoriza a admitir que pueblos toltecas se hubieran establecido allí a su salida de Culhuacan, como las referencias históricas lo afirman.

Por lo tanto y teniendo en cuenta lo observado en las colecciones particulares en Tulancingo, en especial el muestrario de tiestos, se deduce que hay pruebas de ocupación tolteca, atentos a los numerosos fragmentos de cerámica Coyotlatelco, pero hay también evidencias de ocupación posterior, contemporánea de los mexica y fragmentos de cultura clásica y preclásica aunque en menor cantidad.

Por otra parte, el reconocimiento superficial e inicial en otros sitios cercanos a la misma ciudad de Tulancingo como fue en Chacalco, Medias Tierras, y Aila y otros, tienden a señalar que éstos pueden haber sido lugares de ocupación tolteca, es decir, estas localidades representarían la ocupación tolteca a que se refieren las crónicas.

Necesítanse emprender mayores excavaciones en algunos sitios de esa región para asignarle su verdadera antigüedad y cultura. Hasta ahora, con lo obtenido, no se puede reconocer de manera concluyente si hubo ocupación tolteca al llegar estos pueblos procedentes de Culhuacan (Cerro de la Estrella). Es decir, no tenemos evidencias claras, o sea, que necesitaríamos obtener muestras, por ejemplo, de cerámica Coyotlatelco atribuida a los toltecas, como es el caso en Tula. Aunque cabe la posibilidad de que en la región de Tulancingo, como ocurrió en Cerro de la Estrella, donde no fue muy abundante, aún no se fabricaba ese tipo especial de cerámica sino que fue producto más tardío cuando los toltecas llegaron a establecerse por tiempo prolongado en Tula.

A falta de excavaciones en las zonas arqueológicas situadas en la parte sureste de Tulancingo, en los sitios mencionados de Medias Tierras, Chacalco, Aila, donde posiblemente se encuentren vestigios que se pueden atribuir de manera concluyente a los toltecas y representar entonces el asentamiento de esos pueblos con su cultura peculiar en esos sitios, tendremos que recurrir al examen de las colecciones particulares que corresponden a diversas culturas allí existentes.

Ya vimos que en el sitio El Sabino la cerámica encontrada no es muy significativa en el sentido de corresponder a determinado horizonte en forma precisa. Hemos visto que parece representar ocupación clásica, con algunos rasgos más tardíos. Es decir, sería otro asentamiento en menor escala y de más modesto alcance que los sitios conocidos y explorados de Huapalcalco, y Tepeapulco.

En tal virtud contamos con las colecciones particulares y con estudios de Lizardi Ramos y de la señora Müller, en Huapalcalco. Por medio de esos elementos estableceremos las posibles correlaciones entre los datos históricos con los hechos arqueológicos como originalmente lo inició Vaillant¹⁵ ensayo que hicimos en años anteriores respecto a la zona de Tenayuca¹⁶ y que a su vez la señora Müller lo hace en el mismo Tulancingo.¹⁷

De los datos de carácter histórico expuestos en páginas anteriores, tomaremos aquellos que en forma precisa se correlacionarían con los arqueológicos. Así tenemos, desde luego, cerámica Coyotlatelco, aunque no pudimos comprobar por medio de excavaciones si es muy abundante y conectarla con pueblos de filiación tolteca que vimos en párrafos anteriores es característica de ese periodo cultural. Ahora bien, según las fuentes, a Tulancingo llegaron pueblos toltecas después de su establecimiento en el Cerro de la Estrella donde también se encuentra ese tipo de cerámica, lo que indicaría que allí ya lo tenían como producto típico de su cultura, la llevaron a Tulancingo y a continuación a Tula donde es abundante. La estadía de esos pueblos en Tulancingo fue corta ya que Topiltzin Quetzalcoatl se estableció por sólo cuatro años. Además, la presencia de cerámicas extrañas al Valle de México aunque en corta cantidad como es la de tiosos del Occidente, de

¹⁵ Vaillant, 1938.

¹⁶ Noguera, 1935.

¹⁷ Müller, 1956-1957.

Cholula y aun del Totonacapan muestran que Tulancingo era lugar de tránsito de diversos pueblos en esa precisa época.

La casi total ausencia del tipo azteca I tiende a confirmar lo que asientan las fuentes de que los toltecas al abandonar Tula se volvieron a establecer en Culhuacan en el sitio ocupado por la moderna población y en donde es tan abundante ese tipo cerámico. Allí empezaron a fabricarlo y a adoptarlo como muestra característica de su cultura. En cambio, los pocos tuestos de azteca II sugieren el establecimiento de gentes procedentes del Valle de México o al menos fuertes influencias durante el periodo que corresponde a la declinación del poderío chichimeca, hecho que ocurrió a la muerte de Xolotl cuando sus descendientes Toltzin y Quinatzin ceden ante la cada vez mayor pujanza de los tepanecas de Azcapotzalco. Este nuevo poderío no sólo llega a dominar toda la Cuenca de México sino que extiende sus conquistas por el sur hasta Guerrero y hacia el norte a Meztlitan, es decir, en tierras del actual Hidalgo y por lo tanto debió cubrir lo que hoy es Tulancingo.

Ahora bien, como la cerámica típica de los chichimecas era el azteca II, como se ha comprobado ampliamente en Tenayuca, Azcapotzalco debió haber adoptado ese estilo peculiar, hacerlo suyo y en su expansión llevarlo a las nuevas tierras conquistadas, junto con el azteca policromo y los otros grupos cerámicos que hemos mencionado se encuentran en las colecciones particulares.

Las cerámicas más tardías que se fabricaban en momentos de la conquista española son muestras claras de la expansión del imperio mexica que conquistó extensas tierras y formó lo que más tarde habría de ser la Nueva España. Desde Acamapichtli a finales del siglo XIV, empiezan las conquistas de los mexicanos que poco a poco extienden sus dominios hasta incluir todos los actuales Estados del centro de México y dominar a su vez los señoríos de Tlaxcala, Tototepec y Metztlitan en cuyos terrenos se encontraría Tulancingo y allí dejar un fuerte impacto cultural.

CONCLUSIONES

En síntesis podemos concluir en que de las cuatro excavaciones emprendidas se obtuvieron algunos resultados positivos.

Así en el caso de las excavaciones en Xochimilco, tanto en las inmediaciones de la iglesia parroquial, por medio de dos pozos, como por el estudio de la cerámica recogida en las dos chinam-

pas, se deduce que corresponde a la ocupación completa y al parecer única de pueblos de filiación xochimilca, que sobrevivieron hasta la Conquista y adoptaron buena parte la cultura europea. Posiblemente los actuales habitantes son los descendientes directos de esos antiguos xochimilcas.

Por lo que se refiere al Cerro de la Estrella, no se obtuvieron resultados completos en su totalidad. El sitio Belem corresponde más bien a ocupación preclásica superior y hay cortos vestigios sólo en la superficie del terreno de ocupación por pueblos toltecas al llegar a la Cuenca de México después de sus migraciones por el norte de México. Todas las referencias históricas afirman que aquí en el Cerro de la Estrella fue su asiento antes de su salida a Tulancingo, pero posiblemente el lugar de más intensa ocupación y donde quizás dejaría sus huellas sería en otro lugar del mismo cerro ahora difícil de localizar por estar, como lo manifestamos, intensamente ocupado por la población moderna. También hay la posibilidad, como se dijo en páginas anteriores, que la cerámica Coyotlatelco encontrada en corta cantidad en nuestra exploración, fue hecha después de su asentamiento en Tula, en otras palabras, al llegar al Cerro de la Estrella los pueblos toltecas aún no fabricaban la cerámica que hoy conocemos como Coyotlatelco, por lo que sería necesario identificar cuál era el tipo peculiar de cerámica hecha por ellos en esas precisas épocas.

En nuestra excavación en Tulancingo tampoco pudimos comprobar que el sitio explorado corresponde a ocupación tolteca, puesto que la cerámica recogida parece más bien pertenecer al periodo inmediatamente anterior al clásico superior, pero todos los visos son de que en otros lugares al sur de Tulancingo donde se practicaron cortos reconocimientos, sí corresponda a ocupación tolteca cuando ese pueblo salió del Cerro de la Estrella.

BIBLIOGRAFÍA

BEYER, HERMANN

1924-27 "Los bajos relieves de Santa Cruz Acapulxcan", *El México antiguo*, vol. II, México.

CASO, ALFONSO

1967 "La época de los señoríos independientes", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XX, 1966.

FARIAS GALINDO, JOSÉ

- 1964 "Xochimilco histórico y arqueológico", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. xcvi, México.

FRANCO, J. L.

- 1957 *Motivos decorativos de la cerámica azteca*. Museo Nacional de Antropología. Serie Científica, núm. 5, México.

GRIFFIN, JAMES B., ESPEJO, ANTONIETA

- 1947 "La Alfarería correspondiente al último periodo de ocupación nahua del Valle de México": I, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, vol. 6, núm. 2, México.
- 1950 "La Alfarería correspondiente al último periodo de ocupación nahua del Valle de México", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, vol. 9, núm. 1, México.

JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO

- 1956 *Historia antigua de México*. Apuntes mimeografiados de la Sociedad de Alumnos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

LEHMANN, WALTER

- 1941a *Una elegía tolteca*. Publicaciones de la Sociedad México-Alemana Alejandro de Humboldt. Folleto núm. 2, México.
- 1941b *La historia tolteca en los anales de Cuauhtitlan*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

LIZARDI RAMOS, CÉSAR

- 1958 "La Arqueología del Valle de Tulancingo". *Cuadernos Americanos*, año xvii, núm. 2, vol. xcvi, marzo-abril, México, 1958.

MORIARTY, JAMES ROBERT

- 1968 Floating Gardens (Chinampas). Agriculture in the old lakes of Mexico. *América Indígena*, vol. xxviii, núm. 2, México.

MÜLLER, J. FLORENCE

- 1956-57 "El Valle de Tulancingo", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Sociedad Mexicana de Antropología, t. xci, 2a. parte, México.

MÜLLER, J. FLORENCE, LIZARDI RAMOS, CÉSAR

- 1959 "La Pirámide 6 de Huapalcalco, México". *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*. San José, 20-27 de julio, San José, Costa Rica.

NOGUERA, EDUARDO

- 1935 "La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráfi-

cas". *Tenayuca*, Publicación de la Secretaría de Educación Pública. Departamento de Monumentos, México.

OCÁDIZ, ROBERTO

1968 Tulancingo y sus alrededores. México.

SCHILLING, E.

1938 Der schwimmenden gärten de Xochimilco, Schriften des Geographischen Instituts der Universität Kiel, vol. 9.

STRONG, W. D.

1951 Cultural resemblances in Nuclear America —parallelism or diffusion. Proceedings of the 29th International Congress of Americanists, New York: The civilizations of Ancient America.

VAILLANT, GEORGE C.

1938 "A correlation of archaeological and historical sequences in the Valley of Mexico", *American Anthropologist*, vol. 40, núm. 4, october-december.

TOLSTOY, PAUL

1958 Surface survey of the Northern Valley of Mexico: the Classic and Post-Classic Period, Transactions of the American Philosophical Society. Philadelphia.

WEST, R. C., ARMILLAS, P.

1950 "Las chinampas de México", *Cuadernos Americanos*, vol. 50, núm. 2.

SUMMARY

The paper deals with archaeological excavations that follow previous work to obtain a correlation of archaeological and historic data that was made in Tenayuca, Culhuacán, Texcoco and Zapotitlán. The sites referred to in this article are in the *chinampa* zone at Xochimilco and some other places in the same locality, in Tulancingo and the Cerro de la Estrella, where strata pits were dug.

Results point out that Xochimilco corresponds to an occupation of Xochimilca peoples that survived the Spanish Conquest. Belem Site, on the Cerro de la Estrella, shows evidence of occupation in both late Pre-Classic and Toltec periods, this last one soon after the migration from North Mexico. Tulancingo suggests a very old establishment. Some other sites in the Valley of Tulancingo were inhabited by Toltecs in times after their settlement of the Cerro de la Estrella.